

TAJO

SEMANARIO ILUSTRADO
Alcalá, 128—Teléf. 58192
M A D R I D
Año III—Núm. 124
10 octubre 1942

60
cts.



MATILDE
NACHER

CHISTES

EL MILAGRO DE LA VIRGEN DE TICHWIN

Entre una granizada de bombas fué salvada la venerada imagen

LA milagrosa Virgen de Tichwin acaba de añadir un milagro más a los muchos que se atribuyen a su divina intercesión.

Esta renombrada imagen, cuyo culto se remonta a lo secular y que cuenta en Rusia con millones de fidelísimos devotos, se encuentra, o se encontraba, en la ciudad de Tichwin: en la iglesia de la Asunción de María de dicha población. La guerra, al visitar con todos sus horrores la ciudad rusa, produjo consternación en el mundo cristiano al pensar en el peligro que corría el milagroso cuadro, que ha constituido uno de los preciadísimos tesoros del arte devocional.

Pues la Virgen de Tichwin, aparte de su tradición de portentosos milagros, es una joya artística ante la que se detienen en plegaria y admiración hasta las personas más insensibles a la inspiración religiosa. El cuadro, que representa a la Virgen, es reputado entre los técnicos del arte como uno de los más valiosos en el Mundo entero.

Y, así, cuando las fuerzas alemanas se acercaban a la plaza soviética, una inquietud piadosa se apoderó de la cristiandad. Aquella joya mística corría el riesgo de desaparecer entre las ruinas de la contienda. Sus incontables creyentes eran presa de la más agobiante consternación.

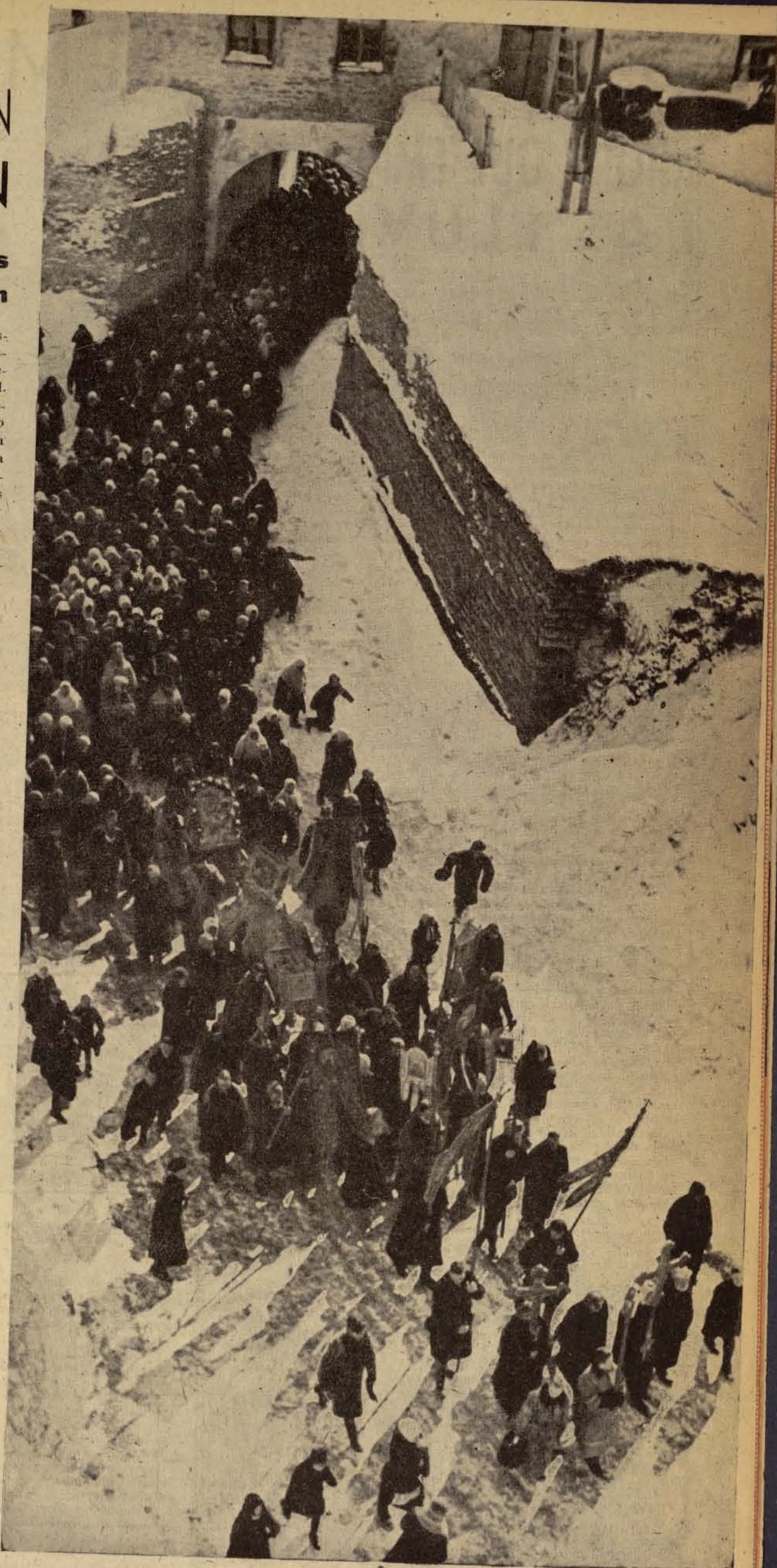
Mas, por fortuna, tan preocupados como los propios

rusos por la suerte que le estuviera reservada a la imagen, estaban también los alemanes que atacaban la ciudad. Las fuerzas del Reich pensaron desde el primer momento en arrebatarse aquella presea devocional a los estragos de la guerra, y atravesando los soldados por entre las llamas que devoraban la ciudad y que ya se cebaban en el templo de la Asunción, entre una granizada de bombas enemigas, lograron salvar a la Virgen. Unos segundos después de puesta a salvo la venerada imagen, se desmoronaba la iglesia.

No es ésta la primera vez que la Madona de Tichwin se ha escapado milagrosamente de los horrores de las luchas que en aquellos parajes se han prodigado en el curso de los siglos. En varias otras ocasiones en que la Virgen ha estado amenazada de destrucción, no ha faltado una mano piadosa que la haya puesto a salvo.

La accidentada historia de la imagen ha contribuido a exacerbar la devoción de los creyentes, que sobre el lienzo han derramado joyas y esmaltes en tanta profusión, que hoy puede casi literalmente decirse que la Virgen de Tichwin está completamente oculta a la contemplación de sus devotos, ya que del cuadro sólo son perceptibles la cabeza y la mano de la Virgen y la cabeza del Niño Jesús.

Al levantarse la tapa de metal, toda ella recamada de va-



La milagrosa y venerada imagen de Tichwin es sacada procesionalmente por los numerosos creyentes rusos.

llosísima pedrería, se ofrece a la veneración un rostro de Madona, todo maravilla y emoción. El autor del retrato es desconocido. La tradición nos dice que en el siglo V fué llevado de Jerusalén a Constantinopla por la emperatriz Eudoxia. Allí desapareció varias veces, hasta que en el siglo XIV se le encuentra en Tichwin, donde hubo que cambiarla varias veces de lu-

gar, y en cada uno de esos cambios surgió una leyenda.

Tres veces se incendió y destruyó la capilla que albergaba la imagen, mas en ninguno de los casos el cuadro sufrió deterioro alguno. Al fin, y por iniciativa del gran duque Vassili Iwanowitch, a principios del siglo XVI, se construyó para la imagen un templo todo de piedra. Durante la construcción se des-

plomó el techo y sepultó a veinte obreros, ninguno de los cuales, milagrosamente, perdió la vida en el derrumbamiento.

Después de salvada la imagen por los alemanes victoriosos, se hizo solemne entrega del cuadro al arcipreste de Tichwin, quien la recibió, con lágrimas de emoción, en presencia de gran número de fieles.



AHORA QUE EMPIEZAN LAS LLUVIAS

Vida y vicisitudes del paraguas. - De símbolo regio a estorbo insoportable. - En el Génesis ya se menciona a su hermano el parasol. - La mujer de Lou-Pan inventó el paraguas dos mil años antes de Jesucristo

SI algún artefacto creado por la inteligencia humana ha sufrido una cruel, espantosa decadencia, es el paraguas. Izado en su albor, infancia y juventud a las cumbres más divinas y majestuosas que jamás soñó alcanzar nadie ni nada, aparece hoy como símbolo específico del armatoste, del objeto que ineludiblemente se ha de encontrar en todo cuarto trastero, guardilla o desván. Y en estos lugares queda, como el arpa bequeriana, esperando una mano —en este caso no de nieve— que sepa pulsarlo.

—¡Paraguero..., la ña d o r l
¡Se arreglan tinajas y ar...te-
sones!

EL PARAGUAS, EL
PARASOL Y LA CE-
LEBRE "NOCHE
DE LOS TIEMPOS"

Le viene de herencia al paraguas el hecho de escabullirse con la mayor facilidad en los cafés y tranvías, ya que su prosapia y propia historia se pierde en eso que se define originalmente como noche de los tiempos. No obstante, el hombre, en su ansia infinita por conocer lo trascendental, gastó infinitas horas en profundas disquisiciones sutiles, encaminadas a alumbrar la incógnita de si surgió primero sobre la testa de la Humanidad el parasol o el paraguas. Al fin los sabios dieron el primer número del escalafón al parasol. La luminosidad de Oriente había movido recomendación eficaz por su protegido.

La realidad es que la historia del longo ambulante es vieja como lo más arcaico. Así no tiene nada de extraño que en el Génesis se le describa como "el abrigo que defiende

del sol". Tal es la expresión bíblica.

Un poco más adelante por las oscuras y difuminadas rutas de la protohistoria: en las esculturas ninivitas encontradas y descritas por el célebre orientalista mister Cayard, se muestra y demuestra la existencia del paraguas. Hecho que se repite, más tarde, en los bajorrelieves de los palacios y en los frescos de las tumbas de las esplendorosas ciudades de la antigüedad, Menfis y Tebas.

PRESENTO A LA
MUJER DE LOU-
PAN, RIVAL DE
VENUS

Y verdadera inventora del paraguas, hace la pequeña cantidad de tiempo de dos mil años antes de Jesucristo.

Y lo afirmo categóricamente, porque el hecho quedó registrado, si no en una oficina de patentes y marcas, sí, al menos, en el "Thong-sou-wen", bajo la denominación de Sau-kai, magnífico volumen que tuvo un gran éxito de crítica y público allá en las primeras dinastías chinas. Y para mí, el "Thong-sou-wen" es una cosa muy seria y digna de todo crédito.

Pues bien: este libro atribuye el invento del paraguas-parasol, como queda dicho, a Lou-Pan, mujer de un célebre arquitecto chino—lo que no había expresado todavía—.

La Historia ha inmortalizado las palabras de la mujer, conservándolas. Dos años de profundas investigaciones me ha costado localizarlas. Estas son: "Señor—dijo a su marido esta incomparable esposa—, tú construyes fuerte y hábilmente casas para los hombres, pero te es imposible lle-



De cada dos súbditos de Inglaterra, uno es poseedor de un hermoso paraguas.



El paraguas es casi tan antiguo como el Mundo. De él habla el "Génesis".

varlas de un sitio a otro. Pero el objeto que yo he fabricado para uso particular del hombre se puede llevar donde se quiera; tan lejos, que puede alcanzar todos los lugares."

Y Lou-Pan, estupefacto, contempló ante sus ojos el primer armatoste de lucha contra el sol y el agua.

Pero... Pero el Mundo está lleno de envidias. Así, nada tiene de extraño que Venus, la espectacular y afamada diosa, se alzase contra esa pretendida originalidad, tratando de confundir a la chinita. Cosas de mujeres. Sin embargo, para que nadie pueda tacharme de parcial inserto a continuación las razones de Venus:

"Huían las Tres Gracias de Apolo. El joven y ardoroso dios las perseguía constante y cómodamente montado en su regio faetón. Las Tres Gracias, a consecuencia de la proximidad del dios Sol, sufrían atrozmente en sus desnudas epidermis. Entonces elevaron las desventuradas sus preces a Venus. Y ella, compadecida de sus tres criaturas, envió a tres amorcillos, portadores cada uno de un aparato en extremo curioso, consistente en un plano circular de seda, sostenido a conveniente altura por un vástago." Venus, así, descubrió el parasol, hermano gemelo del paraguas.

¿Quién tiene razón? ¿Venus, cuya declaración confirman nada menos que

Voltaire, Dorat, Meunier de Querlon e Imbert, o el "Thong-sou-wen"? La verdad, yo me inclino por este último; porque es más raro y, en definitiva, porque se me hace muy cuesta arriba imaginarme a un dios paraguero. Por muy mitológico que sea éste.

LOS INGLESES, FERVO-
ROSOS DEL PARAGUAS

¿Cómo se introduce en Europa el paraguas? Italia, con seguridad, la primera que lo usó, lo trajo de Oriente. Y a Francia pasa de Italia en la segunda mitad del siglo XVI. Así al menos lo afirma Henri Estienne en su obra "Dialogues du nouveau langage françois italianisé", publicado en 1587.

Thomas Corryat, turista inglés, en su volumen "Cruities", publicado en 1611, informa a sus compatriotas de la existencia del parasol-paraguas con estas palabras:

"Muchos italianos llevan, entre otras bellas cosas, una de gran valor, que cuesta por lo menos un ducado, y que ellos llaman comúnmente en latín "umbellae"; es decir, objetos que dan sombra, destinados a evitar los ardores del sol..."

Y es curioso observar que en Inglaterra es donde luego, en toda la edad contemporánea, ha de triunfar clamorosamente el parasol. En el país de los hijos de la niebla, para ser calificado de "dandy" o "gentleman" es absolutamente necesario poseer por lo menos una de esas "umbellae".

Y es que los hombres de la Rubia Albión tienen un magnífico sentido práctico de las cosas. Y el parasol se empieza a construir con telas impermeables. Así surge el verdadero paraguas. Que ha de hacer decir a un humorista británico: "Dívida usted el número de paraguas que hay en la isla por dos y obtendrá el número de ingleses".

COLOFON TRISTE DEL
PARAGUAS

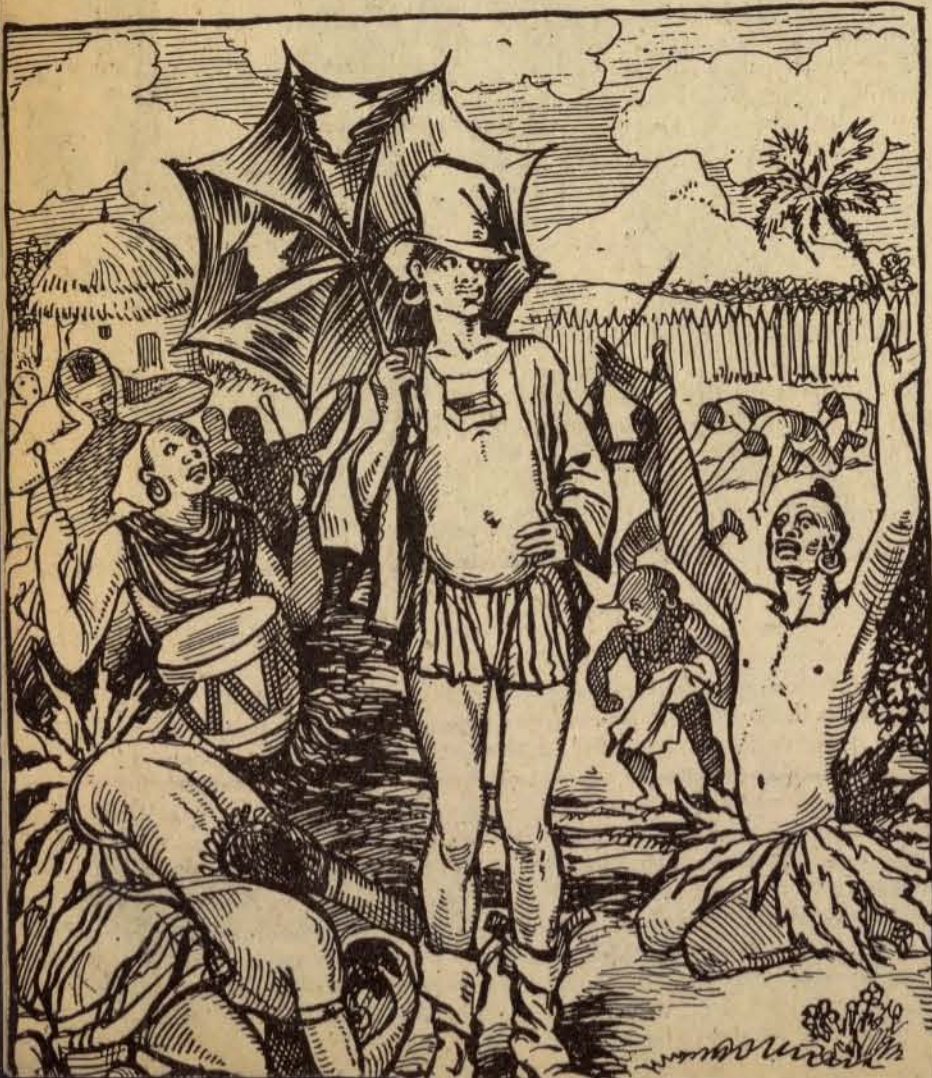
Esta difusión del paraguas inicia la decadencia emocional de éste. Su compraventa se hace factible cada vez a todo el mundo. Los adornos desaparecen, la pomposidad se pierde. Se le delimita espacio.

Y el paraguas acaba construyéndose en serie. Con ello concluye su romántica, regia, lujosa existencia. Ya no se conciben paraguas históricos. Acaso, acaso alguna vez. Pero es muy raro. Mister Chamberlain no surgen a todas horas.

Y el paraguas comienza su agonía. Extiende su presencia a todos los rincones del Mundo, sí, pero se le desprecia, se le veja y se le olvida en todas partes. Llega a ser un lugar común, un cachivache, algo que se puede tomar a mofa y befa en todo instante. Hay un abismo del paraguas de Robinson Crusoe a estos que, amenazadores, se esgrimen para frenar un tranvía que nunca frena.

El paraguas ya no protesta. Mató su energía una vez que en tarde de chaparrón diluvial quiso abrirse en un campo de fútbol.

JULIO CASTILLA



¿Pisó otro español antes que Colón las costas de América?

FIESTA DE LA RAZA

PASADO mañana, 12 de octubre, día de la Hispanidad, nuestro pueblo, sin distinción de clases y sentimientos, unánimemente, surcará de nuevo en naves de vieja arboladura las aguas agitadas del Atlántico. Y en ansias marinerías llevará, como entonces, en la mano, el pendón carmesí de la abuela Castilla; en el alma, la fe de un destino de hechuras imperiales; en la frente, una promesa, y en el pecho, abrasado, la honda ternura que nos dió el amor de nuestro largo madrinazgo y tutela.

A la otra orilla, sabemos, la voz tierna de nuestras Repúblicas—las hispanoamericanas—saludará con alborozo nuestro arribo, exactamente periódico y emocional. Pues, tanto para ellas como para nosotros, la fecha de "la llegada" tiene altas calidades de evocación y sentimiento.

DATO HISTORICO

No pretendo, como deseara, en la hora del aniversario, detenerme, una vez más, en sentidas consideraciones de exaltación patriótica que girasen en torno al "mayor empeño que vieron los siglos después del Nacimiento, Pasión y Muerte del Redentor". Mi intención es otra en esta ocasión. Mi deseo ahora es divulgar un dato, ya conocido, que me atrevo a considerar interesantísimo por la estrecha relación que pudo tener con los primeros pasos que pusieron en marcha aquella singular aventura que dió por resultado el descubrimiento de América. Es más, analizando los episodios ulteriores y el proceso histórico que a partir de su hallazgo se desprendieron, me permito admitir este dato—suministrado en circunstancias dramáticas por un malogrado navegante español del siglo XV—como una de las claves que abriera un rayo de luz en la imaginación abrasada de Colón y como uno de los puntos iniciales,

básicos, en que éste hubo de apoyarse para lanzarse, mar adentro, en busca de lo desconocido.

Los hechos que precedieron a la obtención del dato histórico que nos ocupa y que da origen a estas notas, son éstos:

NAUFRAGIO DE COLON

Un día tormentoso del año 1477 las aguas del Atlántico arrojan sobre las costas portuguesas los restos de una nave mercante y a un puñado de hombres que milagrosamente salen con vida del naufragio. Estos hombres, en su mayoría extranjeros, son recogidos y atendidos por varios familiares y deudos de Pelestrelo, gobernador a la sazón de las islas de Cabo Verde.

Entre los naufragos figura uno de rostro atezado, fuerte complexión y mirada penetrante, cuya edad frisa alrededor de los cuarenta años. Dice llamarse Cristóbal Colón y ser latino.

MATRIMONIO DE COLON

Meses más tarde y a orillas de las costas lusitanas, este extranjero contrae matrimonio con doña Felipa Muñoz de Pelestrelo, hija del gobernador de Cabo Verde.

INTIMAS RELACIONES ENTRE COLON Y SU PADRE POLITICO

Entre éste y Colón, nace en seguida una corriente de simpatía mutua que va en aumento, hasta consolidarse, a medida que cada cual va exponiendo sus sentimientos respectivos y sus preferencias y conocimientos personales. Coincide en ambos la afición por las ciencias geográficas y astronómicas, el entusiasmo por la náutica y el ansia por las aventuras marinerías. Cuando por razones del cargo Pelestrelo ha de hacer viaje a Portugal, se detiene largas temporadas en casa de Colón, con el que gusta mantener prolongadas conferencias relacionadas con sus respectivos conocimientos en materia de navegación. Siempre se les ve entre mapas, cartas geográficas, compases, sextantes y voluminosos infolios de extraños caracteres. Más y más se estrechan las relaciones entre suegro y yerno.

DOCUMENTOS BASICOS DEL DESCUBRIMIENTO

—Te voy a entregar—le dice un día el viejo gobernador

al joven navegante—unos papeles que hace años me fueron confiados por un moribundo, único superviviente de un naufragio habido a cortas millas de las costas de Cabo Verde. En los momentos que precedieron a su muerte mostró especial empeño en verme para hacerme depositario, en mi calidad de gobernador de las islas donde fué socorrido, de este legajo en el que—según él—encontraría notas y datos de gran interés. Y en verdad que los hay. Como verás, se trata de un diario de viaje de un navegante español llamado Alonso Sánchez, de Huelva.

Colón arrancó, por decirlo así, de manos de su suegro los papeles que le ofrecía, y, hojeándolos rápido, clavó en ellos sus ojos codiciosos. Eran, como había dicho Pelestrelo, el diario completo de los numerosos viajes rea-

lizados durante varios años a través de todos los Océanos por el español Alonso Sánchez, de Huelva.

Lleno de notas y de utilísimas observaciones, de sabias advertencias y de no menos curiosas sugerencias, el diario se le ofrecía a Colón como un documento valiosísimo de extraordinario interés. Por su menuda escritura desfilaban mares turbulentos, océanos en remanso, arrecifes, costas apacibles, islotes, continentes. Toda una ancha geografía de agua y de tierra. Su lectura ponía en el semblante del futuro almirante temblores de ansiedad.

Particularmente llamó su atención un capítulo donde Alonso Sánchez describía con minuciosos detalles unas costas remotas, únicamente por él entrevistas y, por consiguiente, totalmente desconocidas e ignoradas, donde habitaban unos hombres extraños y donde crecía una vegetación frondosa y exuberante.

Los ojos de Colón se abri-lantaron cuando bailotearon ante ellos los guarismos y acotaciones que figuraban en el diario y que matemáticamente situaban las tierras desconocidas—de las que nadie hasta entonces había hablado—en el Occidente geográfico de cartas y de mapas. Sus manos acariciaron el manuscrito y su frente se iluminó de sueños y paisajes fabulosos...

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Años más tarde, el 12 de octubre de 1492, Cristóbal Colón, almirante de Castilla, enviado de nuestra señora la Católica Isabel, asombraba al Mundo con el anuncio de nuevas tierras. Quizá aquellas que años antes viera entre las letras apretadas del diario de viaje de otro navegante español.

De haberse fijado los hombres que en su primera expedición acompañaron a Colón, ¿no habrían visto en la arena virgen de las costas descubiertas las huellas—europeas—de las plantas de Alonso Sánchez, de Huelva, español como ellos y como ellos navegante de ilusión y de aventura?

¡Qué asombrosa y entrañable incógnita!

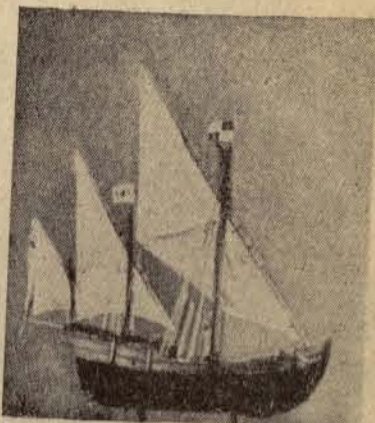
Carlos BLANCO



La Niña.



La Santa María.



La Pinta.

LO QUE DIJO EN LONDRES

una "miss":

MISTINGUETT

"¡Sólo tengo cincuenta años! Mis piernas, que valen 50.000 libras esterlinas..."

Octubre. Es un viernes. Seis de la tarde. Habitación 21, A.

"Miss"—toda cordialidad, y picardía, y risa—me recibe a la puerta de sus magníficas habitaciones, llenas de flores, como un jardín. Y tras hablar unos momentos de algo sin importancia, empieza, periodísticamente, con su voz de acordeón: ronca, sensual, cascada:

—La Prensa cuenta y no acaba que yo irrumpí—ayer, al aterrizar—entre los periodistas agitando un papel en la mano y diciendo a gritos: "¡Mis piernas no tienen más que cincuenta años!... ¡Les digo a ustedes que mis piernas no tienen más que cincuenta años!... Vean mis papeles de nacimiento." Y esto, así contado, es inexacto. Usted sabe que es inexacto.

—Yo, es cierto, mostré esos papeles; mejor dicho, ese papel; este papel—y me lo enseña—, pero en conversación privada, amablemente, como ahora—yo no me enfado nunca..., o casi nunca—,

ca—, y sólo porque estoy cansada de escuchar historias de abuelos que cuentan a sus nietos, ya mayores, mis éxitos antiguos... o mis hazañas del tiempo de Las Cruzadas.

Mistinguett me tiende, al decir esto, la pequeña hoja gris; es una copia fotográfica que empieza:

"El décimosexto día de este mes; en 1888, a las dos de la mañana, ha nacido Jeanne Bourgeois (¿Bourgeois, Mistinguett?), de sexo femenino..."

Su acta de nacimiento. No sé qué cara pongo. Pero sí sé que Mistinguett me increpa, medio enojada:

—¿Entonces usted también supone que yo tengo cien años? ¿Usted cree que yo puedo ser su abuela?

Ante mis vehementes protestas, "Miss" se convence y continúa:

—Pues no, señor; no tengo sino cincuenta; ni uno más; ¡cincuenta! Diga, diga, por favor, a sus lectores, y sobre todo a

Mistinguett



Así se presentaba Mistinguett en el Folies Bergère y en todos los escenarios europeos.

sus lectoras, que mis piernas, estas piernas que usted ve—¡y tanto que las veo!—, evaluadas en cincuenta mil libras esterlinas, no tienen más que cincuenta años... Usted ha visto la prueba.

Mistinguett sigue hablando reclinada en un sofá Victoria, sobre cuya tapicería verde y crema se destacan su cuello y sus brazos, ligeramente velados por encajes negros, y su falda recogida con cuidadoso "descuido" para que muestre siempre, siempre, hasta medio muslo, las piernas magníficas; estas piernas a las que, por raro milagro, nunca tocó con sus dedos la Edad; tallos eternamente jóvenes de una "francesa flor francesa" cuyo aroma vivirá por los siglos entre las páginas de la historia del "music-hall"... Los cabellos de oro—que adivino de plata, plata sobredorada—

están encendidos en la frente con una llama viva de rosas rojas. Rojos también son los zapatos, menudos y canallas; y roja—de rubíes y brillantes—la cinta que rodea, a lo apache, su garganta de millonaria...

El teléfono rompe, con su "tri-tri" frenético, el monólogo de Mistinguett. Mientras "Miss" habla en un idioma invención suya, muy divertido, por cierto, entra en la sala su amiga íntima y compañera de viaje, la bellísima madame Robert Pizani, quien, ceñida en su traje de noche, de terciopelo verde, nos ofrece un "cock-tail" naranja y me pregunta si he leído ya las "Confesiones" de Mistinguett.

"Miss", que está en todo, se despidе con un "adiós" apresurado e indiferente de su interlocutor telefónico y vuelve, radiante, hacia nosotros.

—Mi "Confesión"; este ha sido el verdadero motivo de mi viaje a Londres. Yo publiqué en París, en "Vendimaire", mi "Confesión", hace ya

años, y ahora acaba de ver la "bruma" inglesa (no se puede decir en octubre la luz) en una hermosa edición, bajo el título de "Mistinguett and her confessions" (Mistinguett y sus confesiones), traducida bastante mal, a mi juicio, por Hubert Griffith.

—Mi "Confesión", o mis "Confesiones", son el trabajo de dos meses y el recuerdo de muchos años. En ellas hablo de Hollywood, de "film-stars", de los casinos de Nueva York... y... de Maurice..., de Maurice Chevalier...

He notado que cada vez que Mistinguett pronuncia el nombre de Chevalier, Maurice, hay un recuerdo oculto—un amor... o una pena—que se rompe en sus labios. Me atrevería a asegurar que Chevalier ha sido, "es"... y será el más grande amor de su vida.

Pero en Mistinguette una pausa dura poco; casi como un suspiro. Y pronto continúa:

—Por cierto que a mis "Confesiones", que, le



En su finca de Bougival, Mistinguett descansa después de una temporada cuajada de éxitos.

repito, encuentro bastante mal traducidas (ya ve usted, no quiero reclamos), las llaman algunos envidiosos..., o "ingeniosos", "El Antiguo Testamento"... Yo me río, en el fondo, de todos los que me achacan una edad "monstruosa".

—Naturalmente, en mi "Confesión" (son confesiones y no memorias) yo no he sido sincera... porque nunca es del todo sincera una confesión. Pero digo en ella lo que puedo decir y, algunas veces, cosas que, sin duda, me debía callar.

—Mistinguett...

—No me llame usted Mistinguett. No me gusta que me llamen Mistinguett mis amigos, como no me gusta que me llamen nadie madame. Yo soy "Miss"; así me llaman en mi "pueblo": "Miss, a secas. Y mejor todavía,

Mistinguett. Maurice...

Otra pausa. Otro silencio. Otra silueta con sombrero de paja. Otra sombra de Maurice (del Maurice de los tiempos heroicos, del Maurice de "Ma Pomme") que pasa...

Y de pronto una gran efusión. Es muy característico en Mistinguett este salto brusco del sueño a la realidad. Y ahora habla a borbotones de todo al mismo tiempo, voluble, divirtiéndose en ello como una niña.

—Adoro toda clase de plumas, pero prefiero los "paraísos". Quiero hacerme una fotografía en bicicleta... antes de ser vieja. Entre Marlene y Greta prefiero a Marlene... porque es más parisien. Bailo muy bien. Y sobre todo... tengo cincuenta años; ¡repita usted bien, por favor, que sólo tengo cincuenta años!



Toda la gracia chispeante de Mistinguett aparece reflejada en este momento de un brindis.



Mistinguett llega a Berlín y es recibida por las artistas de vodevil.

Y ríe. Mistinguett no sabe sonreír. No ha sonreído nunca. Ríe, ríe siempre con una risa entera, abierta, nueva, flameante: recién estrenada.

Le pregunto a quemarropa:

—¿Hubiese usted dejado alguna vez el teatro por una gran pasión?

Y ella contesta lentamente:

—Si el amor pudiese alejarme del teatro no trabajaría yo desde muy niña.

—¿Quién es "él"?

—Alguien en quien usted puede pensar...; pero no, probablemente, quien usted piensa.

—¿Qué opinión tiene usted de la guerra?

—Que soy m...

¿Iba a decir "madre"? Yo no lo sé, porque no ha terminado la frase.

—Dígame algo, "Miss", que no haya usted dicho en sus "Confesiones".

—Que es usted muy simpático.

—¿Nada más?

—Nada más.

Yo estoy azorado. En este duelo de palabras Mistinguett me vence, me puede, me acorrala. Y para defenderme procuro ser cruel:

—¿Cuál es, a su juicio, su mayor vicio?

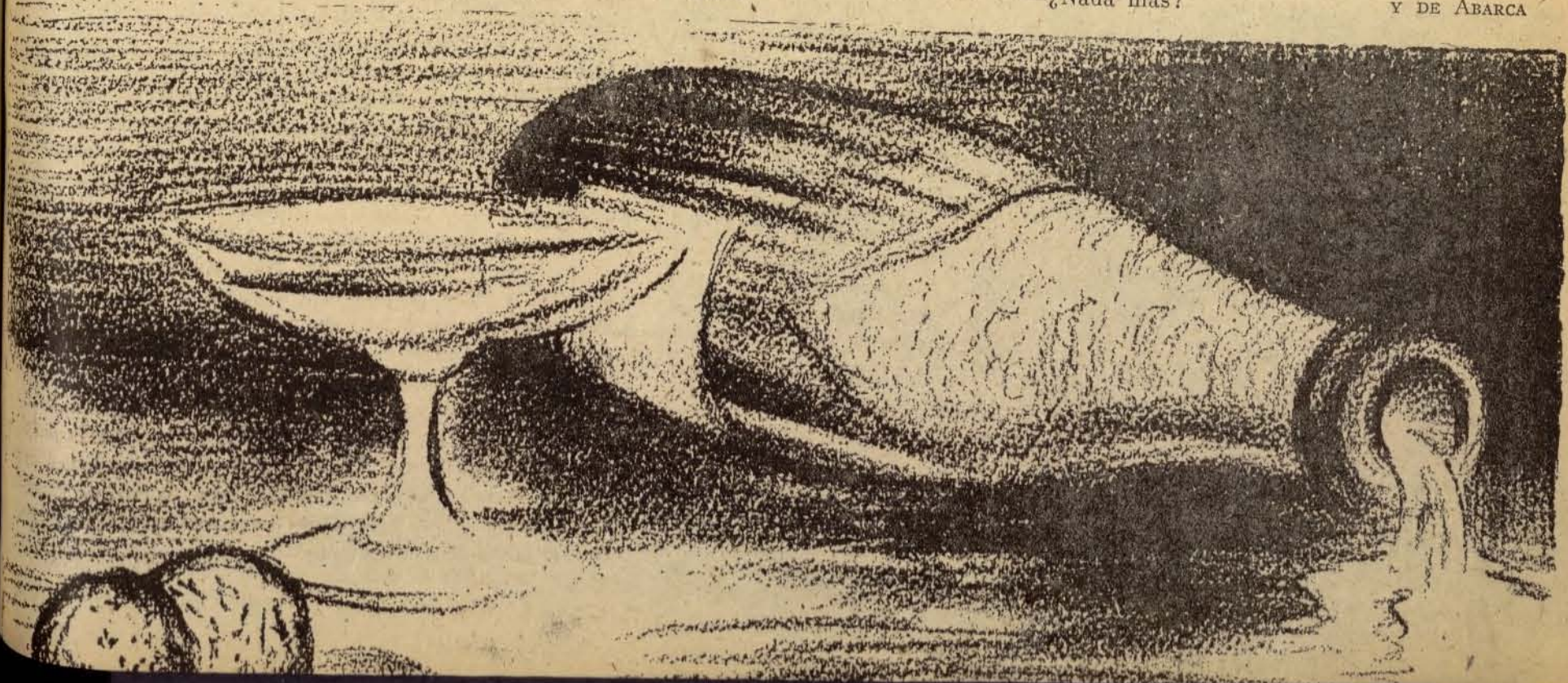
—Yo no tengo vicios.

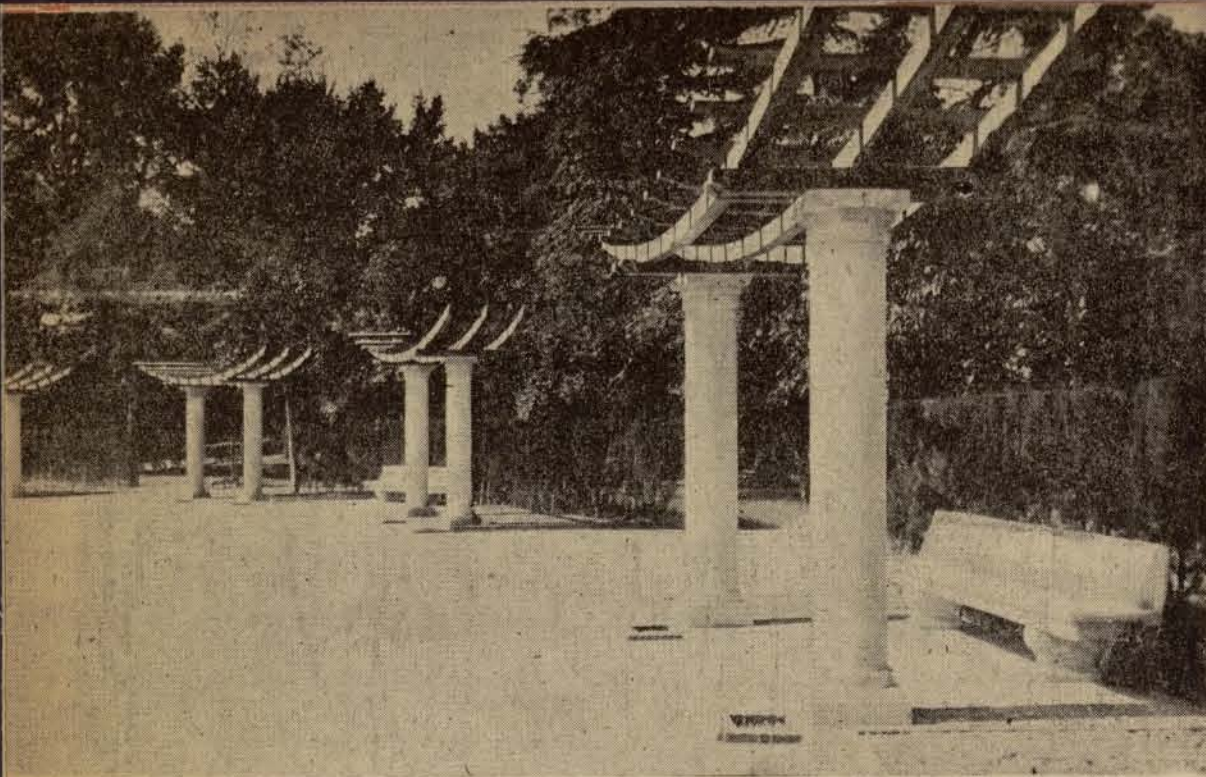
—¿Y su mayor virtud?

Y Mistinguett responde simplemente:

—La honestidad.

ESTANISLAO QUIROGA
Y DE ABARCA





Año de gracia de 1632. Primero de octubre. El conde-duque de Olivares entrega las llaves del palacio alzado en las cercanías del Monasterio de San Jerónimo del Paso. Felipe IV, en visita al mismo, comprueba que cerca de la celda en él dispuesta de manera permanente para retiro dinástico en oportunidades de Cuaresma e incidencias de lutos se ha verificado la terminación de casa de aves exóticas, razón por lo que dicho lugar será titulado en adelante "El Gallinero". Donde

DISPOSICIÓN PRIMITIVA

Palacio vasto el entregado con sus llaves por el conde-duque.

sólo existiera yermo, son, instalados jardines, a más de un gran estanque. La celda, llamada popularmente del "Buen Retiro", califica jardines y estancias. Da comienzo así la historia del Parque, que a la fecha, transcurridos más de trescientos años, no ha dejado de ser el predilecto del pueblo de Madrid. Más allá otra plaza, también con su jardín. La preside, en su centro, la estatua de Felipe IV, debida al florentino Pedro Tacca, actualmente en la plaza de Oriente. Asimismo "El Narci-

EL RETIRO

ACABA DE CUMPLIR TRICIENTOS DIEZ AÑOS

El Parque, libro de horas de Madrid, es uno de los más bellos de Europa

so", hoy una de las fuentes de Aranjuez.

Siguen los edificios de "La Grandeza", "La Dispensa" y otros, formando conjunto con el referido convento de San Jerónimo, integrante del Real Sitio que los ocupa. Este consta de diez patios, y excepto los de ingreso, profusos en florestas y fontanas, superando a la hermosura y magnificencia del palacio la de los jardines que lo respaldan y los bosques en que éstos se apoyan.

EL ESTANQUE

Bifurcación de calles sombradas, "El Ocho", hoy "Partenre". Descuellan sus estanques, aun existentes. Donde más tarde Fernando VII dispone el de "Las Campanillas" se halla la ermita de San Bruno, Parroquia del Real Sitio. Se ve el estanque grande, que ha subsistido hasta nuestros días, aun cuando desprovisto de su pintoresquismo, que exhibía norias rústicas adosadas a sus embarcaderos, sustituido aquél por su monumentalidad contemporánea, carente de su isleta central, que fuera escenario de fastuosas fiestas y muy famosos simulacros de combate naval. Partía de él "El Mallo", canal seguidor del trazado que ahora tiene el paseo de Coches, que desembocaba en otro estanque grande, situado cerca de la ermita de los Portugueses y la Fábrica de Porcelana china, establecimiento productor de calidades sin competencia posible, capaces de ponerse a la altura de las de Sévres, Capo di Monte y las principales manufacturas sajonas y británicas.

A poca distancia del mencionado Canal, el "Cazadero de Liebres" y "Las Atarazanas", formando el terreno monte como en la Casa de Campo. Emplazada en el actual acceso de la Puerta de Alcalá y la Cibeles, la Huerta del Rey, con su ermita de la Magdalena, el "Cebadero de Aves" y otro pequeño Canal denominado "El Río Chico"; el Jardín de la Primavera y

la ermita de San Juan. Jardines de bosque y templos, para reposo real.

ESCENARIO DE EPOPEYA

1808. La residencia de monarcas desde Felipe IV hasta Carlos III conoce paso de invasores. Se convierte, por aciaga eventualidad, en residencia y cuartel de intrusos. La caballería destroza los planteles, cuidados con esmero pródigo; cañones después, la Paz. Madrid rehuelan pétalos; se forrajea en su histórico derecho de ca-

para deleite, se honra con bosques de epopeya, con distinguible maravilloso reducto de la, vindicando su libertad hacia el Mundo; se insinúa en gran hogar de la proclama que ha de levantar armas a la Patria entera, algalgo fuero de hechos sin

MIRINAQUES Y CHISTERAS

después, la Paz. Madrid rehuelan pétalos; se forrajea en su histórico derecho de ca-

CREADO POR UN REY,
lugar de esparcimiento
desde entones de la
nobleza, es actualmente
el predilecto del
pueblo madrileño

los bosques; se maltratan las estancias palatinas. El Buen Retiro sabe de cómo se comporta el extranjero, sin miramiento para sus bellezas, hasta aquel instante celosamente mimadas por realza, nobleza y pueblo. Donde sonaran madrigales se escuchan arengas; el Arte se convierte en prisionero de la orden imperativa y el estruendo constante; los salones, en cárceles.

Dos de Mayo. Mancha el pavimento del Patio de la Pelota la injusticia de los fusilamientos; se aureola con razones de patriotismo insignes. El Buen Retiro,

eterno y singular atractivo al nacer de los pensamientos y el suscitador de las esperanzas.

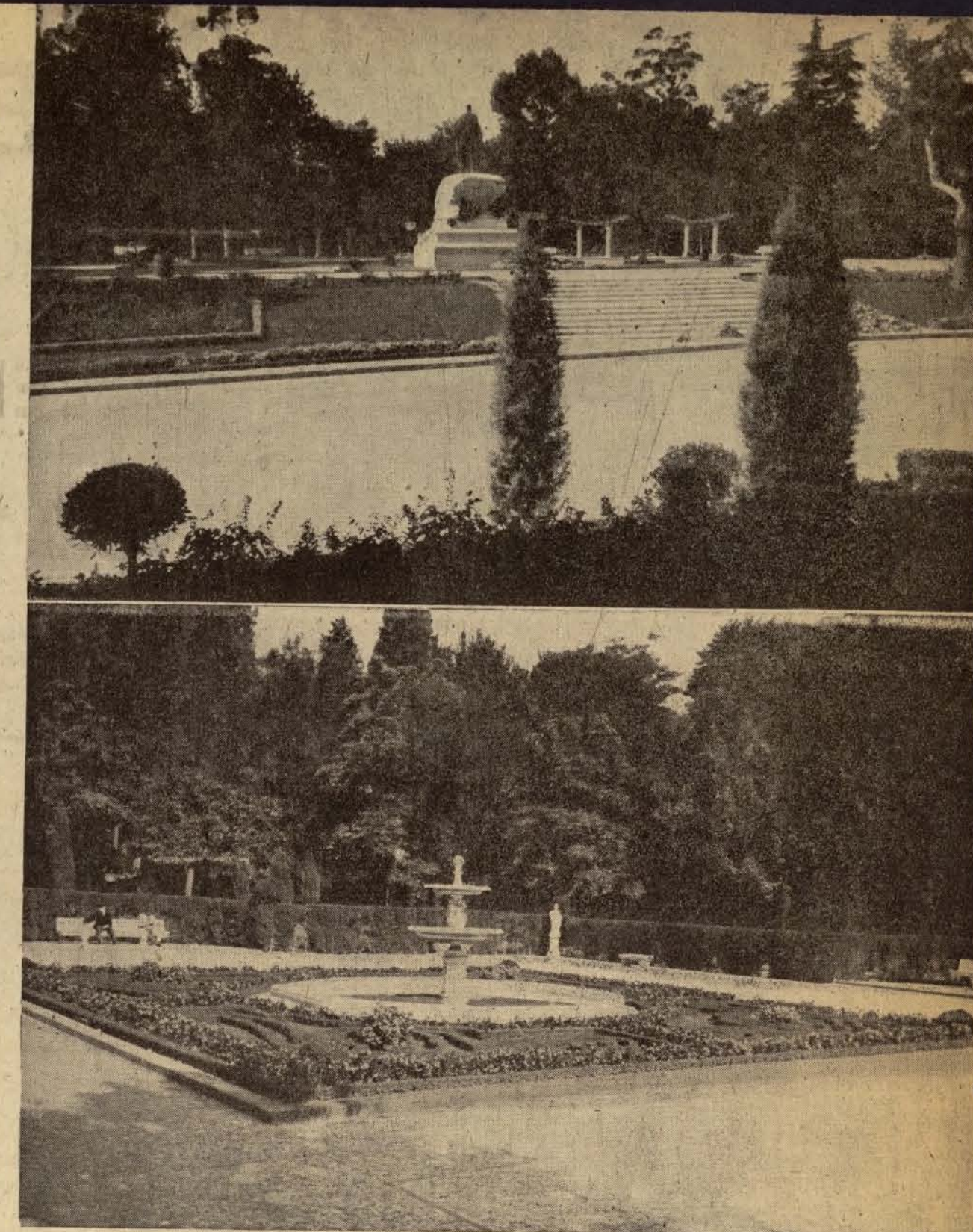
Tiene un siglo la estampa, mas cualquiera diría que no. Da la impresión de que nos referimos a nuestra aurora imperial, fruto de ese redentor trienio 1936-39. Es que la fuerza majestuosa de las actitudes de España convierte lo pasado en porvenir. Por eso, como todo lo inmortal, suele repetirse.

EL PARQUE, HOY

Retiro. Intimo hasta el significado, que, en su elocuencia simbólica, dice de esa austera virtud tan española que se llama meditar.

La niñez, la adolescencia, la ancianidad, las tres metas madres de la vida, prefieren al Parque, lo buscan, lo señalan, lo miran; en él dejan germinar anhelos y quietudes; bajo sus árboles seculares se caldean bajo el beso del amado sol castellano, que enardece y serena al tiempo, incitando a grandes empresas. El Retiro es, pues, el premio extraordinario del Madrid dinámico, que si exige energías para alcance de nobles ambiciones, concede también suavidades de fronda para pago de afanes en la anhelada prestancia de este Jardín tan preferido.

El madrileño cuenta y no acaba de su Retiro; lo nombra innumerables veces en cada jornada; se conforta manteniendo palpante en su memoria su eco de que no quiere prescindir; el Jardín tiene hondas raíces en su vida misma. En él prendió sus primeras miradas cuando todavía la palabra no había acudido a sus labios; deslizó incipientes curiosidades de infancia, soltó estudiantiles inquietudes y amorosas ansiedades; contempló la pajarada de los hijos, retrotrayéndole al ayer cercano; sembró consejos de experiencia en su otoño de canas. Gran libro de horas, sí, ese libro que encierra toda nuestra existencia, que gustamos de saborear, de leer día tras día, cual página insustitui-



ble del maravilloso álbum de nuestra intimidad.

EL RETIRO, LIBRO DE HORAS DE MADRID

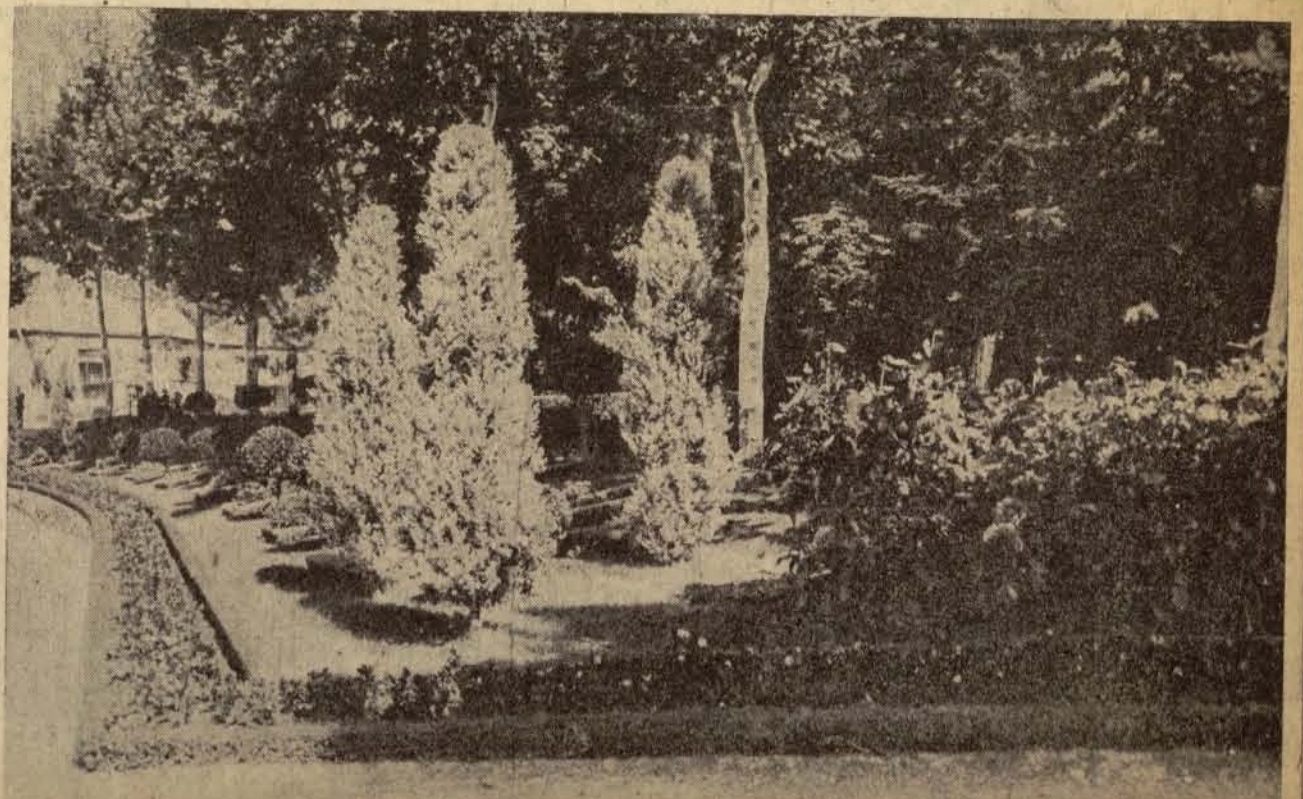
"El Retiro. El sol, ese sol castellano capaz de imprimir en los pensamientos anhelos de lejanía y vanguardias de Imperio, escribe día a día en las hojas verdes, en las aguas del estanque grande, despiertas en chapoteos de remos jóvenes, en las arenas grises de los caminos que con-

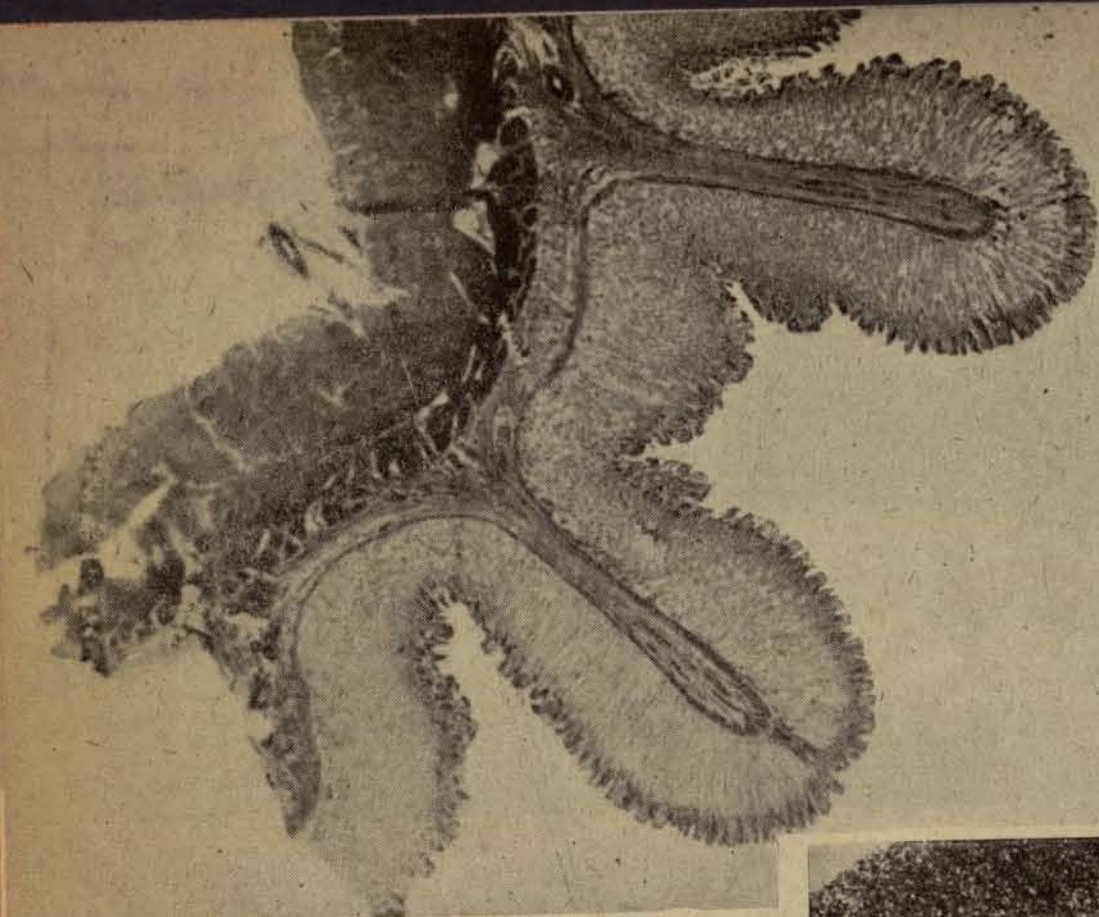
ducen a remansos de paz, la leyenda vivida de esos muchos años de este Parque, tan castizo como madrileño, por un rey creado, por nobles preferido y por el pueblo mismo buscado, a través de muchas esperanzas, de muchos descansos de jornada.

Madrid tiene en él un verdadero libro de Naturaleza, extraordinario libro en que cada uno ha puesto lo mejor de sí mismo, que tiene mucho de Historia y mucho de leyenda también. Es el Parque soñado de la ciudad para reposo de inquietudes y la-

boreo incesante; es, en fin, como el distintivo, sencillo y señorial al mismo tiempo, de este Madrid tan caballero y tan modesto a la vez, en el que caben todas las síntesis de todos los rincones de España; de este Madrid que no se parece a ninguna otra capital del Mundo porque se complace en perdurar lo pasado, sin mengua para la aceptación de su espléndido presente y la inteligente preparación de su magnífico porvenir.

JOSÉ M.^a BREMÓN SÁNCHEZ





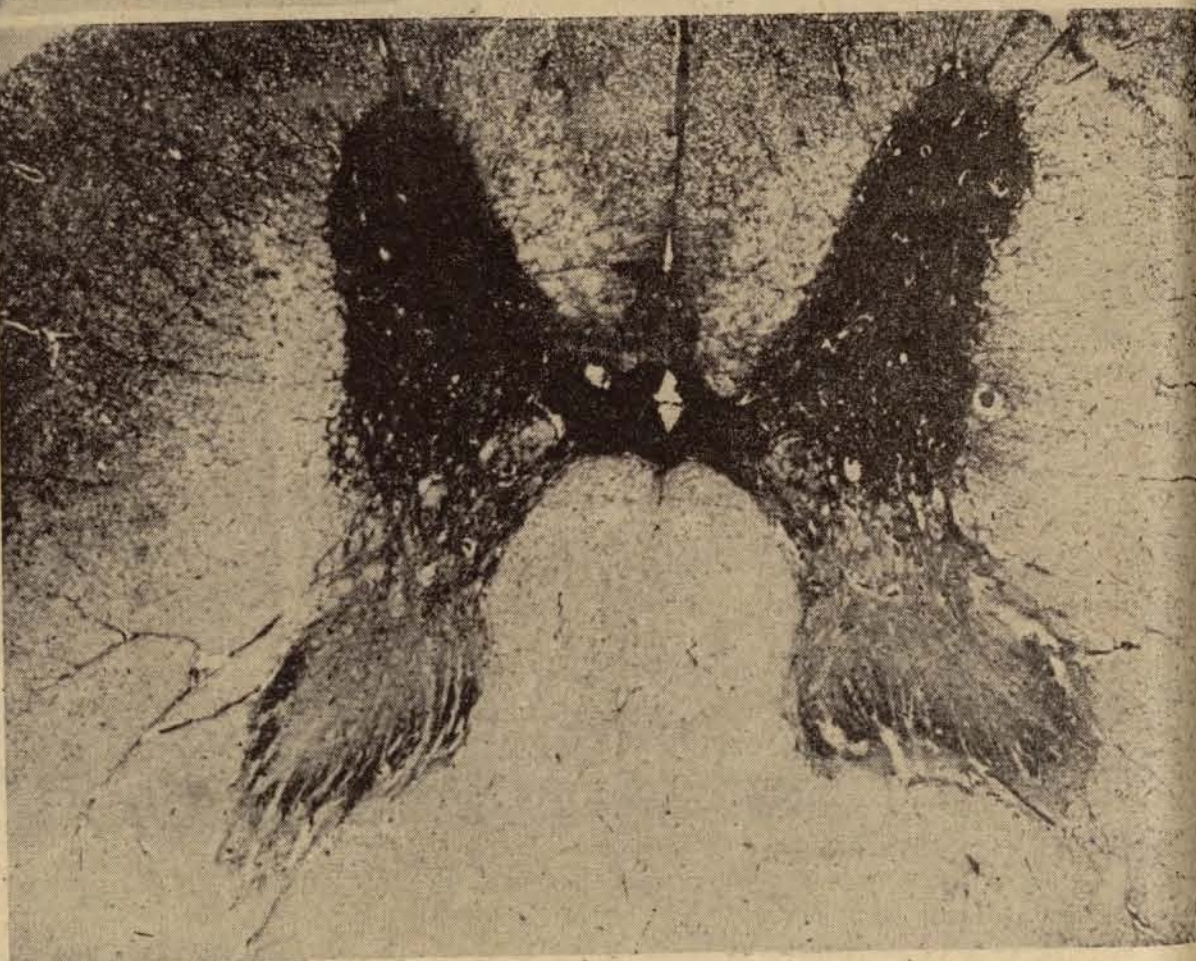
Mariposas, margaritas, muros de almenas y atributos de guerra

¿Ha visto usted al microscopio los tejidos humanos?

El conocimiento de la estructura humana ha avanzado mucho desde la época, no muy remota, relativamente, en que los sabios no poseían más elementos o ayudas para la investigación que los ojos y los instrumentos anatómicos, aún de primitiva crudeza. Con el descubrimiento del microscopio se amplió el campo de visión orgánica y comenzaron a revelarse fenómenos que hasta entonces habían permanecido misteriosamente ocultos a la contemplación de los sabios.

Más no se debe creer que basta colocar una porción de tejido animal en la platina del microscopio para percibir allí el espectáculo de la Naturaleza en toda su inenarrable grandiosidad. La tarea es más compleja de lo que, sin metáfora, a primera vista parece, y muchos y muy voluminosos son los tratados producidos que nos enseñan cómo el investigador debe conducirse para descifrar el enigma de la Naturaleza.

La técnica procede así: los órganos recién desmembrados o las porciones de tejido animal, en análoga forma, se sumergen en un líquido o humor, el que rápidamente impregna la materia, y coagula en especial la sustancia albuminoidea. Ese líquido es el llamado "fijador", cuya misión consiste en conservar el tejido y las células en análoga condición a la que tenían en vida. Deshidrátase luego el tejido fijado y se le empapa en parafina. En esa condición, completamente envuelto en dicha sustancia, el tejido se coloca en el micrótopo o máquina de cortar, que lo divide en cortes o secciones, que a veces alcanzan un grueso de sólo 1/1.000 de milímetro. Estos cortes se pegan sobre láminas de cristal. La parafina se separa del tejido bajo observación, y los cortes se empapan en diferentes líquidos colorantes. En este punto no sólo se logra apreciar la célula, sino hasta las diversas partes componentes



de la célula misma. Estos preparados se colocan, en bálamo del Canadá, en recipientes tapados, y el microscopio entra en funciones.

EL ESPECTACULO DE LA NATURALEZA

El aspecto microscópico de los cortes en cuestión nos lo revelan las maravillosas fotografías, aunque es lástima que en ellas no se revele el lujurante colorido que

alegra la retina del observador, enamorado del espectáculo triunfal, apoteósico, de la Naturaleza.

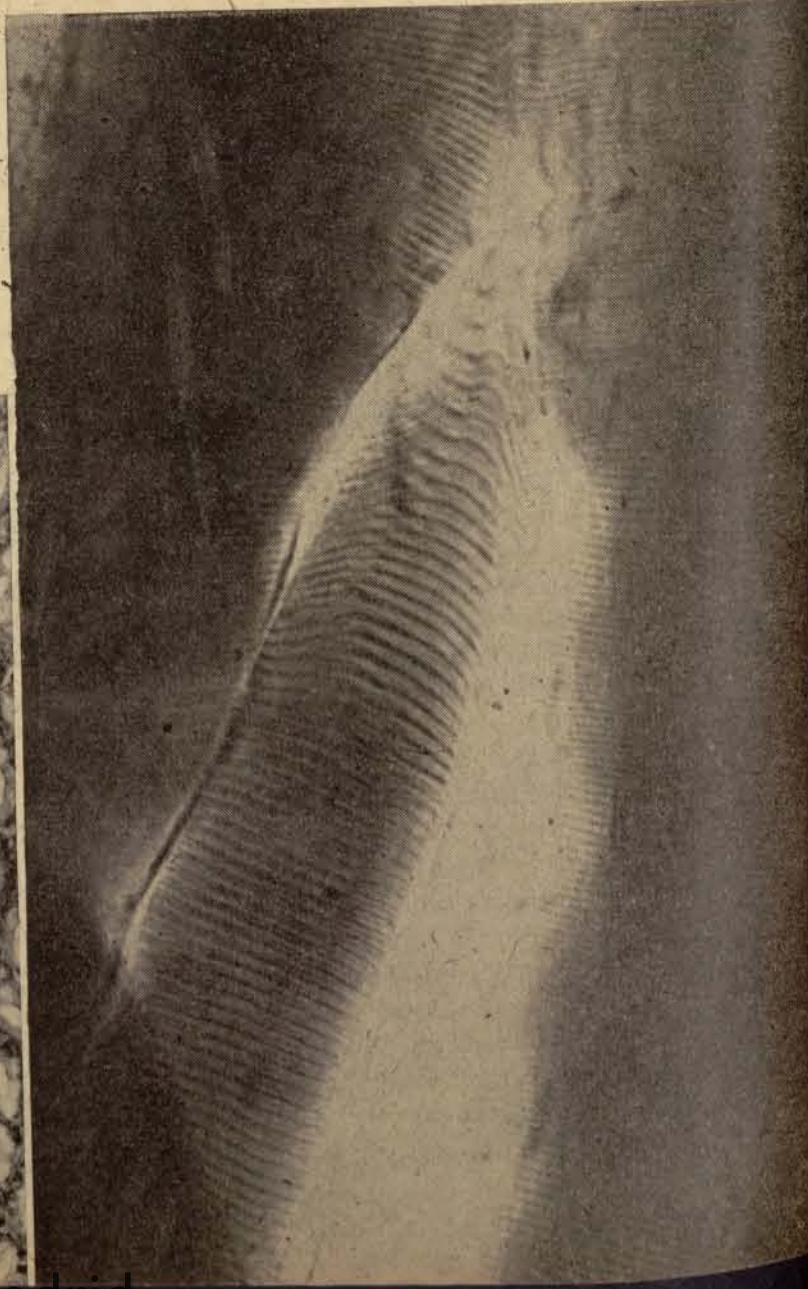
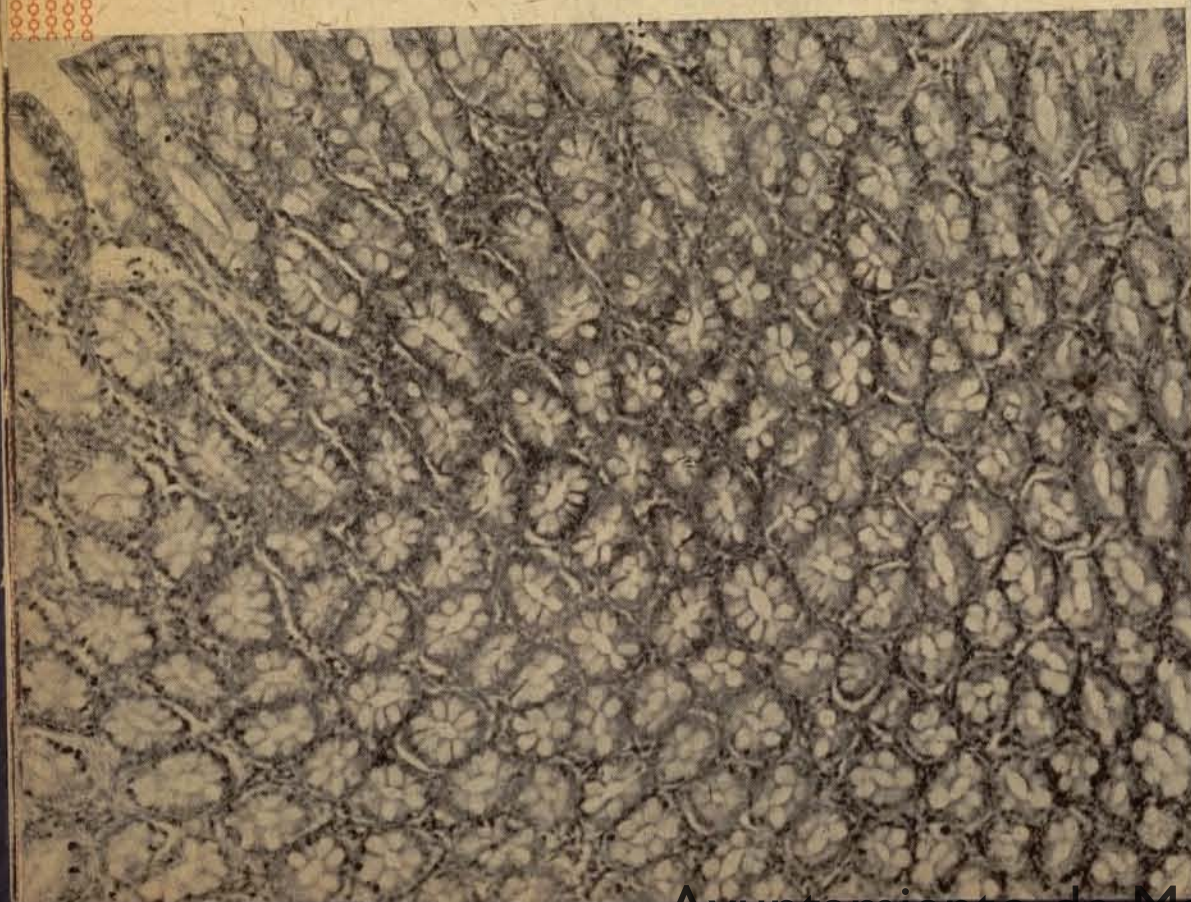
Una sección transversal del cuero cabelludo produce el efecto de un muro rematado de almenas y decorado con atributos de guerra. El borde oscuro de las almenas es la piel superior córnea, muerta. Los cortes transversales circulares son el cabello, revelado al sesgo, en diversas alturas, junto al cual se perciben claramente las glándulas sebáceas, en una retícula de tejido conjuntivo.

LA BELLEZA DEL INTESTINO

Interminable aparece la espina dorsal, que en su sección afecta la forma de mariposa y revela el hacinamiento de las células nerviosas, que regulan las funciones fisiológicas, sin excluir las cerebrales.

A no dudar, el aspecto más bello se sorprende al contemplar el corte transversal del intestino. La sección del estómago revela dos pliegues, llenos de glándulas en su superficie. Esos pliegues efectúan una ampliación de la superficie, y con ello una intensificación de la actividad glandular, muy necesaria, en efecto, en el comienzo del canal digestivo. El corte del intestino grueso se presenta a la imaginación como un arriate lleno de margaritas. Claramente se advierte en el centro de cada una de esas glándulas que semejan flores el conducto glandular, rodeado de células, que eliminan mucosidades y residuos de la digestión.

Nuestras fotografías revelan un horizonte de belleza en un orden de materias, cuyo estudio nunca pudo hacer sospechar que alcanzara más allá de lo beneficioso y útil.



CINE



Isa Miranda NO QUISO IMITAR A MARLENE

Antes de ingresar en el cine fué dependienta, modelo, obrera en una fábrica de cajas y secretaria de una oficina

LA MILANESA QUE ECLIPSO A FERNAND GRAVEY

EN 1934, en los tiempos de oro de la Garbo, de la Dietrich y de la Lombard, una joven milanesa, rubia, alta, con un perfil no clásicamente perfecto, pero destacado, apareció en la pantalla y en seguida se impuso como "estrella". Fué en el film "La señora de todos" en el que Isa Miranda, hasta entonces desconocida, sobresalió inmediatamente poniéndose al nivel de las mejores actrices europeas del momento.

Después de los éxitos alcanzados con "Pasaporte rosa", "Come le foglie", "Diario de una mujer amada" y "El diablo Matías Pascal", de la novela de Luigi Pirandello, siguió el triunfo de la película "Nina Petrowna", que consagraba definitivamente a Isa Miranda como una gran intérprete.

"Nina Petrowna", dirigida por Tourjanski, fué un éxito

personal de la actriz italiana. En la expectativa del público, y tal vez en la intención del productor, esta película debía representar un homenaje a Fernand Gravey, que hacía poco había regresado de Hollywood. Toda la publicidad de esta película se había hecho con esta finalidad, pero la actriz, con su interpretación perfecta de protagonista, eclipsó a todos los demás intérpretes. Toda la Prensa del Mundo lo reconoció.

Después de este trabajo Isa Miranda fué a América.

EL PASO DE ISA MIRANDA POR HOLLYWOOD

Hollywood, desde hacía tiempo, seguía con atención los trabajos de esta nueva actriz europea. Las películas "La señora de todos", "Pasaporte rosa", "Diario de una mujer amada", habían impresionado a los productores de Hollywood, que esperaban, para tomar una decisión, la gran afirmación internacional. En América se arriesga a gastar, pero

a sabiendas. Isa Miranda había triunfado sosteniendo una parte que ya precedentemente había sido un éxito clamoroso para Brigitte Helm en la época de las películas mudas, y, además, no había sido ofuscada su figura por el hecho de haber sostenido su papel al lado de un gran actor del momento. La Paramount tendió puentes de oro a la nueva "estrella", y así atravesó el Océano e interpretó en seguida dos películas: "Hotel Imperial" y "Adventure in Diamonds". Verdaderamente, Isa Miranda habría debido también interpretar "Zazá", pero sobre este argumento es necesario hacer un breve paréntesis. ¿Qué es lo que los productores americanos querían de Isa Miranda? Que sustituyese a Marlene Dietrich en sus programas comerciales. Isa Miranda tenía el hechizo de la Marlene y sabía representar su papel. Este es el juicio que más frecuentemente se lee en los periódicos americanos de entonces. El tipo "Marlene" se "vendía" en todo el Mundo, y era necesario continuar "vendiéndolo". Esta era la razón del desacuerdo entre los productores americanos y nuestra actriz, desacuerdo que era inevitable.

Desde su llegada a Nueva York precisó su punto de vista; sus primeras palabras a los numerosos periodistas que la entrevistaron fueron: "Marlene Dietrich es grande, pero yo, ante todo, soy Isa Miranda."

La Casa que la había contratado tenía preparadas para ella algunas repeticiones de grandes películas: "El Ángel azul", "Shanghai Express", "La Venus rubia"... Isa Miranda, en cambio, proponía "Zazá", "Manón"... La excesiva publicidad americana pedía extravagancias, vestidos legendarios, títulos de nobleza, y, en cambio, Isa Miranda respondía a todas estas exigencias con una vida sencillísima. Entrevistada, se gloriaba de su humilde origen. Este curioso duelo duró durante dos años y medio; la nueva actriz imponía difícilmente su voluntad. Al fácil éxito prefería el camino difícil, sembrado de discusiones y, a veces, de amargas desilusiones. Sin embargo, después de haberse afirmado en sus dos primeras películas, la actriz italiana se preparaba a dar prueba con la película "Lola Montes" de su completa preparación artística, cuando la guerra la obligó a suspender todo.

LA CARRERA DE UNA ACTRIZ DE HUMILDE ORIGEN

Nuestra actriz regresó a su Patria, donde interpretó una primera película, "Senza cielo". Aún está en discusión este film, que fué, sin duda, una gran prueba de la técnica y del trabajo italiano en un género nuevo para nuestra cinematografía. Isa Miranda nos dió una interpretación perfecta en su "tipo". Actualmente se están preparando dos películas: "Documento Z. 3", que trata de una historia de espionaje, y "Malombra", sacada de una gran novela de Antonio Fogazzaro.

Isa Miranda nació en Milán, de familia obrera, y ella misma nos cuenta su vida: "He llegado al cinematógrafo después de haber vivido años de trabajo y sacrificio. He sido dependienta, modelo, obrera en una fábrica y cajas y secretaria en una oficina. Fué durante este último período cuando empecé a pensar en la posibilidad de entrar en el cinematógrafo. Esperando poder ir a Roma a la Cines, donde había mandado unas fotografías, me inscribí en la Academia de Aficionados de Milán, y bajo la dirección de Ettore Berté, comencé a trabajar en el teatro. Pero estos inseguros y primeros pasos en el teatro no me hacían olvidar lo que siempre había sido mi sueño, y cuando podía, iba a Roma para presentarme a la Cines o a otras Casas cinematográficas romanas. Finalmente, pude también entrar en un Estudio y hacer mi primera aparición en el film "Creature della notte". Sucesivamente me fué confiando el papel femenino en "Tinieblas" y fui escogida como protagonista en "La señora de todos". Lo demás es conocido."



Clara Calamai en el papel de "Ginevra", de "La cena de las burlas".

LAS NOVELAS DE LA PANTALLA

"La cena de las burlas"

ENTRE Neri Chiaramantesi, pisano de nacimiento y de sangre, habitante en la Florencia de los Médicis, y Giannetto Malespini, florentino auténtico, se arrastra desde varios años una cadena de bías atroces y de escarnios inhumanos. La última burla jugada por Neri a Giannetto ha traspasado el límite: habiendo visto al adversario en compañía de Ginevra, una bellísima cortesana, el pisano, ayudado por su hermano Gabriello, ha agredido a Malespini, y, metiéndolo en un saco, lo ha mojado repetidas veces en el Arno. Después de haberle dado varias puñaladas, lo ha abandonado en la orilla del río, quedando así Giannetto lívido de frío y de vergüenza. Por último, como Ginevra es un bocado exquisito, la tomó él. Sin embargo, Neri no se ha dado cuenta de que Gabriello, único ser en el mundo a quien quiere de verdad, está perdidamente enamorado de la lánguida y sensual mujer.

La afrenta que Giannetto ha sufrido exige una revancha de hacer época. Por tanto, ayudado de Tornaquinci, su amigo y poderoso señor, Malespini urde una refinada venganza. Atrae, con motivo de una cena de paz, a los dos Chiaramantesi a casa de Tornaquinci, y, una vez alejado Gabriello con un pretexto cualquiera, se da tanta maña para picar el amor propio de Neri, que lo convence para que vaya, protegido con una coraza medieval y armado con una podadera, a desafiar a los frecuentadores de una de las tabernas de peor fama de Florencia. Neri, exaltado de manera atroz por el mucho vino bebido, sale para mantener la apuesta, pero antes Giannetto ha hecho ya correr la voz en la taberna de que se trata de un perturbado, y así, al llegar Chiaramantesi, lo toman por loco y se le echan todos encima para impedirle hacer daño alguno. Neri huye y corre a casa de Ginevra. Llega a tiempo de ver a la cortesana abandonar los brazos de Giannetto, que ha sustituido a él durante la noche. Capturado finalmente por sus perseguidores, no puede abalanzarse contra su enemigo, y es arrastrado a un subterráneo del palacio Tornaquinci, donde, con refinada maldad, se convoca, para cubrirlo de injurias y escarnios, a mujeres que fueron seducidas por él y a hombres a quienes manchó el honor.

Neri, en la sombría abyección en que lo ha hecho caer Malespini, tiene la intuición de que aquella rubia beldad puede procurarle la libertad y la venganza. Entonces se finge verdaderamente loco, pero de una locura mausa, inofensiva, de modo que Giannetto, asustado por el giro que ha tomado el triste juego, se ve obligado a dejarle marchar, fiado a la bondad de Lisabetta. Pero Malespini ha adivinado el truco de Neri y sabe que la intención de su enemigo es vengarse de él. Ordena entonces la trágica burla final. Sabiendo que ha vuelto Gabriello, y que está locamente enamorado de Ginevra, apenas se entera de que Neri se ha escondido en casa de la cortesana para matarlo, Giannetto manda decir a Gabriello que Ginevra está sola, y le hace ponerse la capa mediante la cual la fámula Cinzia lo hará entrar. Gabriello se introduce a escondidas en la alcoba de la cortesana. Neri, en la oscuridad donde está al acecho, y engañado por la capa del furtivo visitante, toma a éste por Giannetto y lo traspasa por la espalda. Ebrio de alegría, sale de la alcoba ensangrentada, pero, como un espectro mudo y terrible, aparece ante él Giannetto, a quien creía haber dado muerte. Al tener la espantosa revelación de lo sucedido, Neri enloquece de verdad y huye, sin alma, por las oscuras calles de Florencia.

Centenares de mujeres de todas las clases sociales enviaron argumentos para un concurso titulado: "El film de vuestra vida"

Dos de ellos van a ser llevados a la pantalla

LA Casa romana Nazionale ha tomado una interesante iniciativa: la de realizar en este año uno o dos de los guiones presentados para el concurso "El film de vuestra vida", organizado hace tiempo por una Casa productora de perfumes y por un semanario de Turin.

En este concurso se requería un breve argumento de vida vivida, y estaba reservado sólo a señoras. Tuvo un grandísimo éxito, y centenares de mujeres de todas las clases sociales, desde la modistilla a la baronesa, de la florista a la actriz de variedades, de la mujer de su casa a la maestra, de la empleada a la dama de la Cruz Roja, mandaron al Comité organizador del concurso, bajo un nombre anónimo, auténticas confesiones, algunas de ellas de gran interés.

La mayor parte de estos argumentos tienen una base netamente dramática: son experiencias, a veces duras y difíciles, de mujeres que han sufrido y que sufren; argumentos que revelan casos especiales, humanitarios y delicados; profundas penas y enormes conflictos. De toda esta materia palpitante de vida se espera poder sacar el argumento para uno o dos films, que serán modificados y desarrollados para poderlos adaptar a las exigencias del cinema; pero en todo caso alcanzarán resultados de gran interés, puesto que será la vida de un ser humano la que dará materia para una de las mil novelas del cinematógrafo.



Una escena de "Los misterios de Tánger" (producción España Films-Germán López), que recoge a Joaquín Bergia y Luis Latorre, de la que es protagonista Estrellita Castro, y director Carlos Fernández Cuenca.



Juanita Reina en una escena de la formidable producción "La blanca paloma".



LOS TRES VERTICES DEL TRIANGULO DE "PERDICION"

El enamorado, su novia y la mujer fatal

CARLO Campogalliani ha terminado la película "Perdición". Este film, que por su título hace pensar en una tragedia, desarrolla en realidad un argumento menos complejo de lo que se puede suponer. Se trata de la historia de un joven conductor de camiones que, enamorado de una mujer perdida, comete, por su amor, un robo de joyas, comprometiendo así su porvenir y el honor de la familia. Afortunadamente interviene su novia, una buena y honrada muchacha que, por amor, consigue quitarlo del influjo maléfico de la mala mujer que lo ha conducido a la deshonra, y termina por salvarlo y redimirlo. Como se ve, todo termina felizmente.

El argumento es de Alessandro De Stefani. La parte de primer actor (el conductor de camiones) ha sido confiada a Adriano Rimoldi; Dina Sassoli es la novia y Marisa Vernatti la mujer perdida.

El próximo film de AUGUSTO GENINA

El film con título provisional "La terra trema" será realizado en el próximo otoño bajo la dirección de Augusto Genina. Se trata de un film dramático inspirado por argumentos de actualidad, que el director de "Sin novedad en el Alcázar" y "Bengasi" quiere estudiar profundamente antes de iniciar su rodaje.



Amparito Riquelmes y Alfredo Mayo en su última producción, "Malvaloca".

Un fracasado hombre de negocios
convertido en pianista:

ROGER EDENS

ROGER EDENS ocupa una posición interesante en el reino de Cinelandia, a donde fué principalmente por el clima de Hollywood. Cansado de caminar entre la nieve de los inviernos neoyorquinos, Edens decidió solicitar un empleo anunciado por la Cámara de Comercio de California. Hoy está muy satisfecho con su trabajo en el Departamento de Música del Estudio, donde trabaja.

Edens nació en el Estado de Texas y procede de una familia que, de acuerdo con su descripción, es "aficionada a la música, pero en la que no hay músicos". Su gran afición por la carrera musical fué recibida con severa oposición por sus padres. Pero su inquebrantable inclinación por dicho arte convenció a la familia, que si músico quería ser, tendría la más esmerada preparación en la profesión que había elegido.

Conforme a sus deseos, el joven Roger Edens fué enviado a Nueva York, y después a las ciudades europeas famosas por sus Conservatorios, aparentemente a estudiar.

Pero el Viejo Continente le conquistó. No estudió música; no obstante, allí pasó la temporada más espléndida de su vida.

Regresó a Nueva York con muy poco que contar respecto al propósito que lo llevara al extranjero, salvo su vehemente amor por la música. Sus padres lo persuadieron a que estudiara algo más cuerdo y provechoso, el comercio, por ejemplo. Su nombre fué puesto en la puerta de cristal de cierta oficina en Texas, y junto con su hermano aprendió prácticamente todo lo concerniente a un hombre de negocios. Tampoco tuvo éxito. Convenció a todos, incluso a sí mismo, que no había nacido para ser un hombre de negocios y regresó a Nueva York. Allí conoció a los De Marco, una pareja de bailarines. Estos, satisfechos de la originalidad y la destreza de Edens en el arreglo y composición de música, lo contrataron como pianista y concertador.

Cuando los De Marco fueron contratados para la pieza teatral "Girl Crazy", él también fué con ellos. Entonces, Ethel Merman, una de las "estrellas" de la obra, se encontró sin concertador. Edens comenzó como sustituto, permaneciendo como parte vital de las presentaciones de canto de Merman, en las que tuvo mucho éxito.

Más tarde, Ethel Merman fué contratada para trabajar en una película en Hollywood, y fué entonces cuando Edens decidió probar el empleo anunciado por la Cámara de Comercio.

Al cabo de un año, Edens firmó un contrato de larga duración.

Por un tiempo, Edens y Ethel Merman continuaron sus arreglos de canciones a larga distancia. Miss Merman, en Nueva York, le enviaba el deseado número a California. Edens lo estudiaba y hacía el arreglo, grabándolo en disco con su propia vocalización. Sin embargo, el tiempo que requería sus deberes en el Estudio pronto impidió esta conexión, especialmente cuando Judy Garland puso su pequeño pie en el primer peldaño de la escalera hacia el "estrellato", y, naturalmente, cada día se le requerían más y más canciones nuevas para la joven actriz.

"Judy es maravillosa—comenta Edens—. Tiene verdadero arte y talento, cosa rara entre los cantantes, para interpretar un poema lírico en todos sus cambios, tanto en la expresión del rostro como en la vocalización. Esta cualidad, en particular, hace que el prólogo hablado que usamos para sus números resulte doblemente efectivo."



LA FICHA BIOGRÁFICA DE LUISA FERIDA

LA vocación de esta singular actriz italiana se reveló primeramente en el teatro. Siendo muy joven—nació en Bolonia el 18 de marzo de 1914—fué tentada por el teatro y entró a formar parte de una compañía dramática, naturalmente, con un miserable contrato; durante dos años trabajó en el teatro, progresando lenta pero firmemente, hasta que Corrado d'Errico, el joven director italiano fallecido el año pasado, la escogió para interpretar "La feria del oro". Esto acaeció el año 1935.

El éxito de Luisa Ferida se adivinó en seguida y en el mismo año tomó parte en otros tres films. Al año siguiente se reveló definitivamente al público en "Amazona blanca". Desde entonces la carrera de esta artista fué siempre en aumento.

En el marco del cinema italiano Luisa Ferida es un tipo único, no sólo físicamente, sino también desde el punto de vista artístico; es lo que se llama una "especializada" en papeles de mujer fatal. Su belleza es salvaje, su manera de interpretar es áspera, primitiva, con pocos gestos y pocas palabras.

En su vida privada Luisa Ferida es una mujer elegante y graciosa. Enamorada de su arte, quisiera mejorar siempre su propia actuación. Alguna vez sufre un poco porque no quisiera hacer siempre los papeles a que le obliga su físico; tal vez quisiera cambiar para no parecer monótona, pero la experiencia le ha enseñado que cada artista debe representar papeles de acuerdo con su propia sensibilidad.

Sin embargo, su carrera cinematográfica puede reservarnos sorpresas, porque no obstante su indicada especialización, tiende siempre a afinarse y, por tanto, se encuentra en constante evolución. Desde hace un par de años, su trabajo es más tranquilo y homogéneo: ha aprendido a es-

coger papeles y a rehusar aquellos que no se adaptan a su sensibilidad. Ciertamente, es una actriz que ganará mucho con el progreso del cinematógrafo, ya que a éste se están llevando verdaderas hojas literarias. De hecho, físicamente Luisa Ferida es la intérprete ideal de argumentos novelescos de tipo rústico, especialmente de los de Giovanni Verga.

En el último año ha conseguido dos grandes éxitos de interpretación: el primero en "Corona de hierro", donde todo el público la ha admirado en el doble papel de madre e hija, que se adaptaba admirablemente a su personalidad. En efecto, se trataba de interpretar dos figuras de mujeres indómitas, auténticas Amazonas, representativas de la potencia guerrera femenina de un mundo desaparecido. Luisa Ferida ha desempeñado su papel a maravilla y ha sido reconocida su interpretación como una de las mejores de la temporada.

Después se ha presentado al público italiano en "Fari nella nebbia", que se desarrolla casi todo en las grandes carreteras de la Liguria, en el ambiente de los conductores de autocisternas; un mundo cerrado, un poco duro, que tiene algunos puntos de contacto con la vida marinera. En "Fari nella nebbia" la Ferida se presenta en uno de sus papeles preferidos: el de una mujer de vida un poco fácil que se enamora y logra llenar la vida de un hombre, pero por poco tiempo, puesto que acaba por traicionarlo con el primer admirador que se le presenta.

La última interpretación de Luisa Ferida, que el público no conoce aún, es "Fedora": el drama célebre en el que parece que la artista haya encontrado plena satisfacción. Esto representará, sin duda, un gran avance en la carrera de la original actriz italiana.

MIENTRAS MADRID DUERME...

En la redacción de "Arriba", ILUSTRES ESCRITORES TIENEN UNA TERTULIA LITERARIA

Los corresponsales extranjeros de "Ya" han logrado una franca popularidad

LOS ARTILLEROS
DE LA "QUINTA
ARMA"

Hoy nos toca hablar de los diarios madrileños matutinos, que por esta condición se hacen por la noche. Son cuatro: *ABC*, *Arriba*, *Ya* y *Gol*. Vamos a visitarlos rápidamente en esta hora de trabajo de la madrugada, y a reflejar del mejor modo sus distintas actividades. Hay en estas visitas reporteriles una fugacidad de encuesta, tan breve, como los fogonazos del magnesio. Tal es así, que mientras Rica y Cruz van tirando placas, yo voy recogiendo en las cuartillas unas notas, captadas de las conversaciones tenidas con estos artilleros nocturnos de la llamada "quinta arma". (¿No les parece a ustedes que se hizo ya muy viejo aquello del "cuarto poder", aplicado a la Prensa?) Manos a la obra. Pasos rápidos, alegría del tema y contento de charlar con ilustres colegas. La información empieza.

"GOL" RECIBE 150
CARTAS DIARIAS
DE SUS LECTORES

A la una de la noche estamos en la redacción de *Gol*, único diario deportivo madrileño. Aquí, Acisclo Karag, el subdirector, y José Alarcón, el cronista de toros, nos atienden, mientras el demás grueso de la redacción trabaja. El taquígrafo Luis Frutos está tomando la conferencia que desde Barcelona les transmite su corresponsal Simón Patáu. Raimundo de los Reyes avisa por teléfono al ciclista para que le lleve al periódico la crítica del estreno de esta noche. José Luis Matueles, el benjamín de la casa y formidable dibujante, gasta bromas a los compañeros, y les relata, entre servicio y servicio de agencia, su último éxito sentimental.

—En Sevilla—me advierte "Alardi", el sevillanísimo cronista taurino—es el periódico madrileño que más se lee. Se lo digo a usted ajeno a todo apasionamiento, pero sí lleno de instintivo agrado.

—¿Mucha correspondencia de los lectores?

—Ya lo creo—me informan—. Unas ciento cincuenta cartas diarias. Y numerosos telegramas estimulando nuestros aciertos.

—¿A qué hora empiezan a trabajar?

—A las diez de la noche es cuando están aquí casi todos los redactores. A la una empiezan a marcharse. Quedamos sólo, después, unos cuantos, para las últimas noticias. Cerramos el número a las cinco y media.

—¿Cuál es el mayor éxito profesional de *Gol*?

—Nuestro "record" informativo fué con motivo del encuentro futbolístico Alemania-España, celebrado en Berlín. Publicamos al día siguiente, el lunes por la tarde, las correspondientes fotografías del partido. Nuestro enviado especial, Melcón, nos hizo llegar la información gráfica por línea aérea, yendo a recogerla nosotros al aeródromo de Barajas.

"YA" FUE EL PRE-
CURSOR DE LA SEC-
CIÓN DE PASA-
TIEMPOS ENTRE
NOSOTROS

De *Gol* vamos a *Ya*. Afectuoso, muy en colega, el redactor-jefe, Javier Sánchez-Ocaña, veterano especialista del reportaje y hoy curtido periodista genérico, nos habla sobre el diario donde trabaja. Son las dos y media. Si nos descuidamos un momento, ya no lo encontramos.

Ya se publica como periódico matutino desde la liberación de

Madrid. Sobre las secciones generales del periódico cabe destacar, en primer lugar, la de "El Mundo visto por los cronistas de *Ya*". Aquí, el arte de Pombo Angulo, Augusto Assia, Jacinto Miguelarena, Francisco Lucientes, Méndez Domínguez y Luis González Alonso, brillan con esplendente personalidad. Ellos imprimen carácter al rotativo. Las informaciones llegan por cable, hay que traducirlas al lenguaje corriente, y, a veces, verterlas de los idiomas originarios.

La media columna de "Zita"—doña Concepción Escobar, la hija del marqués de Valdeiglesias, que en *Unidad* actuó de linotipista—con su sección femenina ilustrada por "Usa", tiene también grandes favorecedores entre los lectores del hogar.

Ya ha tenido extraordinarios tan magníficos como los dedicados al aniversario de la Victoria y al Papa. Ha ganado premios de titulación y confección.

Acompañados de Sánchez-Ocaña, bajamos a los talleres. Allí se tiran unas fotos. Stéfani está ajustando la edición de provincias de *El Alcázar*. Los obreros de *Ya* preparan unas cabeceras para el número. En la soledad de la sala de redacción, arriba, unos papeles revueltos por las mesas y unas colillas apagadas en los ceniceros, cantan la elocuencia de la madrugada vencida. El redactor-jefe abandona el periódico y charlamos, mientras, con el confeccionador, que comienza a revisar las formas que hay dispuestas para el ajuste... Trabajan las linotipias, llegan las últimas galeradas de censura y el reloj marca las tres. Seguro que a esta hora toda la ciudad duerme, mientras lo que ha pasado en el Mundo, en las últimas veinticuatro horas, se prepara para la divulgación en los "papeles".

Así se trabaja en *Ya*, lectores, el diario matutino que dirige Juan José Pradera, joven valor actual, lleno de inteligencia, laboriosidad y orientación política, quien palpa cariñosamente con la hoja volandera por él dirigida, día a día, hora a hora, segundo a segundo...

EL DIARIO ILUS-
TRADO "ABC"
DECANO DE LA
PRENSA MADRI-
LEÑA

Ejerce hoy, por derecho propio, el decanato de la Prensa madrileña el popular diario gráfico *ABC*, donde nos hemos dirigido, calle Serrano adelante. En su despacho, reclinada la nívea testa, la gentileza de José Losada de la Torre, el director, hace un paréntesis en sus tareas para atendernos. ¡Y a fe que cumple su cometido con caballeresco empaque! Cambiamos unas cuantas impresiones que bordean el recuerdo privado de la personalidad de nuestro interlocutor—viejo periodista, de limpia historia y laborar dignísimo—e inmediatamente una nube de recuerdos y datos surgen al conjuro de la estancia.

Y estos recuerdos aún afloran más exuberantes al subconsciente al ser presentado por el señor Losada al confeccionador del periódico y cronista taurino Sánchez del Arco en la sala de redacción del diario, presidida por la estatua de aquel gran creador de la Prensa don Torcuato Luca de Tena. Ante la imagen del ilustre fundador de Prensa Española, desfilan por mi ánimo mil datos de la moderna historia del periodismo: *Blanco y Negro*, *ABC*, *Campeón*, *Gedeón*, *Casa de Nazareth*... Para lograr mantener la acurria y el rango editorial de este antiguo rotativo, el afán y esfuerzo de

unos hombres—Acebedo, Daranas, Muro, Solís Avila, Ernesto del Campo..., entre los redactores, y Azorín, Fernández Almagro, Francés, Astrana Marín, Belda..., entre los colaboradores—siguen día tras día las huellas maestras del fundador, animados por la fe en el éxito y resignados ante las actuales restricciones materiales a que obligan los tiempos. (¡Oh, aquellos extraordinarios dominicales del *ABC*!)

Sánchez del Arco—"Giraldillo" y "Justo Sevillano", como ustedes gustan—está repasando las últimas galeradas que suben, rectificadas, de la imprenta. Le acompañan dos redactores más. Los que hacen la última guardia. Hoy hay doble trabajo casi que los demás días, porque mañana es domingo y sale con treinta y dos páginas el número.

"PENACHO" LE LLA-
MAN EN "ARRIBA" A
LA "MANCHETTE"

Ya de madrugada—¡no cantan los gallos, pero se oyen las campanadas de los relojes de torre!—nos dirigimos al periódico *Arriba*, órgano nacional del Movimiento. Por el interior de la Redacción huele a pintura. Están haciendo reformas y adecentando el local. Hay un gran trasiego de muebles y muchos cartelitos previsoros: "¡Ojo, que mancha!"

Don Pedro—este gran don Pedro Mourlané Michelena, el fornido dolmen de las letras periodísticas, con cantera vasca tallada en Castilla—, subdirector de este periódico, nos recibe en su despacho.

—Yo le informaré primero—me dice don Pedro—y luego pasaremos a visitar al director, que está terminando un artículo.

Primeramente me habla de los corresponsales extranjeros del periódico. Engenio Montes está de redactor en Lisboa, desde donde envía bellas crónicas del país lusitano. José Ramón Alonso, alternará, dentro de breves días, su puesto de corresponsal en Vichy con Berna, magnífico centro de observación para un periodista que se estime. García Díaz, viejo periodista, desde hace años entroncado en Alemania, ha sido nombrado como redactor en Berlín. Ismael Herráiz, en Roma, y Luis León de la Varga, en el Vaticano. Calderón Fonte, firma con el seudónimo "Juan Pablo de Luna" sus correspondencias parisienses en *Arriba*, empleando su nombre en el diario *Madrid*.

Arriba representa justamente el ideario vivo de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., de tal manera, que en él han vertido su pensamiento cuantas figuras esclarecidas tiene el Movimiento.

En *Arriba*, aparte del movimiento corriente de una redacción de Prensa, tienen todos los días una tertulia intelectual integrada por diversas figuras, en la cual cambian impresiones políticas y literarias. Acuden a ella, entre otros, a eso de las once de la noche, Samuel Ros, Salvador Lissarraque, Román Escotado, Montes, Ridruejo... Es deseo del órgano del Movimiento incrementar la misión literaria del diario ampliando su página de letras y abriendo sus páginas a toda la juventud capaz.

Al recorrer las secciones del diario en el transcurso de la conversación, hablamos de la "Manchette". Don Pedro me dice:

—Nosotros hemos bautizado a esto "penacho". Es, quizá, la más afortunada versión que se puede hacer de esta palabra extranjera. Pues, bien, nosotros el "penacho" lo reservamos para las noticias de más destacable valor.

José ALTABELLA



Vista parcial de la sala de linotipias de la Editorial Católica, donde en este momento se componen originales para el "Ya".



En la platina, a la hora del ajuste. Son momentos de prisas, de vértigo, de inquietud. Se acerca el cierre y los correos esperan. Stéfani, el confeccionador de la edición de provincias de "El Alcázar", da las últimas instrucciones al ajustador acerca del original entrante.



La rotativa del diario "Arriba" en pleno funcionamiento, devorando velozmente las bobinas de papel blanco, que en sólo segundos se transforman en periódicos.



Don Javier Sánchez-Ocaña, redactor jefe de "Ya", en charla cordial con nuestro colaborador, momentos antes de abandonar aquél el periódico. ¡Ya son las tres de la madrugada, señores!



La moda

Elegante sombrero de terciopelo drapeado, guarnecido con una gran pluma de avestruz del mismo tono, que cae sobre el cabello.

Sombrero de terciopelo. Los drapeados se sostienen con bridas de terciopelo en tono opuesto.

Túnica en crepón de china blanco, fruncida.

Falda negra ceñida, que modela la silueta. Sombrero de terciopelo con un drapeado también de terciopelo.

(Modelos de LEMONIER, JEANETTE COLOMBIER y MAGGY ROUFF.)



EL AMOR SUBE AL TREN DE LAS 22^h45

EL poderoso silbato de la locomotora expande a todos los ángulos de la estación su nota imperativa e impresionante.

Isabel Clara, desde el asiento que ocupa en el coche de primera, observa disipiente y ensimismada el barbaudico tráfico de los andenes. Hasta que gira su bien conformada cabeza para preguntar, con voz sin entonación, a su marido:

—¿Partimos?

Ricardo Arévalo consulta su reloj. Luego, el hombre, la mirada fija en lejanías, contesta:

—Aún no; faltan unos minutos.

Ahora los ojos, acaso un poco cansados, de Isabel Clara buscan los de su marido. Y los hallan óptimos.

—Tendremos mal tiempo. Con seguridad lloverá.

—Sí, es muy probable; y lo lógico en esta época.

—¿Compraste revistas?

La pregunta desconcierta un poco más al hombre. Que murmura:

—No; la verdad, creí que en nuestro viaje de bodas...

Isabel Clara hace florecer una fría y enigmática sonrisa:

—Te equivocaste, querido. También en esto.

Ricardo Arévalo escruta el rostro de su mujer. Y el análisis le da un desazonador reactivo:

—¿Querías explicar tus palabras, tu actitud desde la iglesia?

Isabel Clara gira su cuerpo hacia su marido. Y las miradas de ambos se enfrentan altivas.

—Sí, Ricardo. Creo que ha llegado el momento. Te ruego por anticipado me disculpes si mi sinceridad te mortifica o simplemente te desazona.

—¿Habla!

El imperativo del hombre ha surgido bronco, desgarrado. Ricardo Arévalo presiente el bofetón del escarnio.

La voz de ella, silenciada, surge acre e irónica:

—Querido, cuando te acercaste a mí,

hace ocho meses, tú acababas de cumplir veintiséis años; yo, quince días antes, treinta y tres. Siete años de diferencia. Mucha diferencia cuando es la cifra de la mujer la mayor.

Ricardo Arévalo, en principio de crispación nerviosa, rehuye:

—Nunca me preocupó ese problema. Yo fui a ti impulsado...

—Por la idea de que cada año de exceso coincidía con un millón de mi fortuna.

Ricardo Arévalo se encuentra de pie, tensos los músculos, los nervios, como galvanizado.

El rostro de Isabel Clara, sereno y plácido, gira hacia el hombre:

—Sientate. No conviene perder la calma, querido; hemos de seguir hablando y tu postura resulta incómoda para los dos.

Ricardo Arévalo se encuentra desarmado moralmente. Por vez primera en mucho tiempo ha sentido el latigazo del dolor. Y ello hace arder su rostro.

Y vuelve a sentarse junto a Isabel Clara, pero ya roto, vencido, pequeña y bufa marioneta de la vida. Así, hundido en el asiento, en las negruras de su propia alma, escucha la verdad de los labios de la mujer. De la mujer que hoy, ante Dios y los hombres, es legalmente suya.

La voz de ella culmina:

—Ricardo, tus intenciones las comprendí en seguida. De otro modo hubiera sido una necia. Me precie de no serlo. Sin embargo, en vez de despedirte, te estudié. La causa de mi determinación era lógica. Me había gustado tu prestancia gallarda, tu cultura, tu sonrisa varonil. Aunque te creyera un poco de escoria. Mi análisis resultó para ti satisfactorio. En el fondo eras buena madera y modelada ésta en mis manos podía crear la obra de arte. Por eso acepté tus proposiciones, y por eso me casé contigo. Pero no quiero engañar a mi marido ya en nuestro primer día de matrimonio.

Aún oye sin escuchar Ricardo Arévalo la sentencia de muerte de sus planes. Y

sólo se percata de las palabras de Isabel Clara cuando ésta concluye:

—Pero yo te quiero, y espero conseguir me estimes. Si no, no hubiera sucedido lo de hoy, nunca. Y como confío, y ya la verdad de cara, sólo quiero que me disculpes y perdones.

Ricardo Arévalo se rehace, percatado del lamentable papel que representa. Su hombría de bien, renacida poderosamente después de años de letargo, le impulsa a nobles, concretas, rotundas determinaciones. Pero cuando va a hablar, corta la acción la presencia de una viajera.

La compañera de viaje, tras breve saludo, busca acomodo en el asiento de enfrente de los que ocupan los novios.

Isabel Clara se vuelve a su marido:

—Ricardo, ¿quieres buscarme las revistas?

El hombre encuentra un gran alivio cuando respira a pleno pulmón el aire fresco y húmedo del andén.

Cuando de regreso se sienta junto a su mujer, el tren inicia la marcha.

Ni la lluvia, que cada vez con más furor hiere los cristales del coche, saca a Ricardo de sus negros pensamientos, que cristalizan todos en un áspero, exacto examen de conciencia. Así, y como consecuencia, por vez primera en su existencia el muchacho se reconoce un miserable.

—¿Me hace el favor de lumbrer, caballero?

Este fija sus ojos en la compañera de viaje, solicitadora de fuego para el cigarrillo que sostiene en la mano.

Ricardo atiende los deseos de la desconocida. Después, y antes de volver a su abstracción, fija la mirada en Isabel Clara, que, absorta, lee.

Pero Ricardo no se hunde ahora en amargas ideas. La mirada varonil descansa en el rostro de la muchacha que tiene enfrente de sí, y aquella da al alma del muchacho tibias y puras confortaciones. La belleza juvenil, casi adolescente, de la compañera de viaje, surge como un diáfano remanso de paz.

Los ojos de Ricardo se deleitan cada vez más con el encanto de la desconocida. Y la observación es tan reiterada, que aquella se descubre objeto de admiración.

Un suave rubor ilumina entonces las mejillas de la muchacha. La mirada femenina se refugia en los juegos de la lluvia sobre el vidrio del ventanal.

La actitud de la muchacha permite a Ricardo gustar a placer de la belleza de esta. Y entonces, en la incomparable ideal figura descubre el hombre el castigo a su pecado. A su tremendo escepticismo vital.

Ricardo Arévalo siente el acre placer de su propio fracaso espiritual. El materialista, eterno negador de la existencia de la mujer soñada, creación romántica de artistas enfermizos, acaba de descubrir la realidad esplendorosa de esa mujer, porque ha llegado a él. Porque ha llegado a Ricardo Arévalo, a un Ricardo Arévalo que ahora comprende el suave misterio, conjuro y hechizo de la sonrisa de la Gioconda, cuando es tarde. Fatalmente tarde.

Y otra vez la mirada del hombre, tibia, de acorrajadas neblinas, vaga por los negros espacios donde la lluvia, atroz, se vuelve torrentera.

Ricardo Arévalo supo después que la causa del horrible descarrilamiento en el puente fué la presión enorme de las aguas sobre los viejos pilares de éste. Ahora sólo siente un violentísimo impulso, un lanzamiento a las tinieblas, un sordo y por momentos más poderoso fragor, una rotura de cristales y la fría, rotunda, reacción del agua.

Luego se encuentra bajo ésta. Instintivamente, unos poderosos taconazos le impulsan a la superficie. Su mirada, después, descubre, a favor de los relámpagos, un caótico espectáculo: el tren yace parte en el río, parte en los restos del

puente, colgado como un macabro collar.

El hombre investiga su propio departamento. El análisis es rápido. El coche se sostiene a flor de agua, por un verdadero milagro de equilibrio. El aturdimiento lógico del instante imposibilita toda decisión a Ricardo, pero en seguida la conciencia clama a la hombría de éste. Y aquella le avisa que dos mujeres están en peligro de muerte.

El muchacho hace poderosos esfuerzos por intentar el socorro. Pero el batazo del descarrilamiento le ha robado las fuerzas. Sin embargo, el agua que, mugiente, le azota, produce la energética reacción de una ducha fría.

Pero más que nada presta ánimo a sus músculos un estremecedor movimiento del coche.

Ahora Ricardo se crece. Sitúa el ventanal por donde él saliera y penetra por él. Los relámpagos, numerosos, iluminan la escena. A favor de ellos descubre los cuerpos vencidos, sin movimientos, de su mujer y de la compañera de viaje, colgados sobre el metal y la madera destrozados. El agua baña las piernas de la muchacha y no alcanza el cuerpo de Isabel Clara.

Ricardo necesita la tétrica advertencia de un espasmódico movimiento del coche para decidirse a actuar. Comprende que el peligro de hundirse en el río es inminente y ello da fuerzas a sus músculos. Pero una duda definitiva le atenaza. Con seguridad sólo habrá tiempo para salvar una mujer. Otra cosa resulta imposible.

Y la duda infinita surge en el hombre: Isabel Clara es el deber ante Dios, ante los hombres, ante su hombría de bien, ya recobrada. Pero la muchacha es el amor. El amor, surgido en instante de incomparable amargura. El amor, que redime y vivifica todo.

El dilema es agotador. Piedad y amor pretenden jugar cartas decisivas. Pero en magna lucha, en maravillosa renunciación, Ricardo se adueña del cuerpo de Isabel Clara. El deber, el derecho divino y humano triunfa en el hombre.

Cuando Ricardo deposita a Isabel Clara en la margen del río, siente desfallecerse. El agotamiento es absoluto, pero momentáneo. El vagón aún emerge un poco de las turbulentas aguas.

Ricardo Arévalo se crece al sacrificio. Salvada su mujer, pretenderá salvar a la desconocida. Y salvará al amor o morirá con él. La vida propia, de todas formas, carece ya de valor.

Otra vez el muchacho se lanza al agua. Mil veces se siente morir en la proeza, pero otras tantas una extraña vitalidad le conforta. Y así logra llevar a la compañera de viaje junto a donde yace Isabel Clara.

El equipo de socorro, después, recoge tres seres inanimados.

Ricardo Arévalo, vestido de luto, recibe una turbadora visita: la de Mari Carmen, su bella compañera del trágico viaje.

Ruborosas son las palabras de la gentilísima, testimonios del agradecimiento hacia su salvador.

Luego, en más íntimas charlas, Ricardo Arévalo descubre que Mari Carmen admira al hombre que en máximo desprecio de la vida, se la jugara, primero en ofrenda a la esposa, y luego a la mujer desconocida. Como adivina que la muchacha palpita emocionada ante el sereno dolor del hombre que perdió su compañera.

Y por ello, una tarde luminosa de esas que tiene la estación más bella, el otoño, Ricardo Arévalo, la vida pendiente de sus palabras, habla a la amada la verdad de la hora suprema. Y cuando espera la respuesta definitiva que rompa el encanto de la suave leyenda, la voz de la gentilísima florea, magna:

—Ricardo; si creyendo que amabas a tu mujer te admiré porque te jugaste todo por ella, aún más te admiro ahora. Fuiste un hombre, como pocos hombres hay. Surgiste noble y poderoso para salvar a los débiles, aunque ello anulara tu vida. Y ya que Isabel Clara no pudo armonizar tu existencia, dora tu vivir como tú te mereces, porque Dios la llamó a sí, sólo sé decirte, ¿quieres que la reemplace a tu lado?

—¡Mari Carmen, muñeca!
Y brazos viriles forjan cadenas de amor en el talle de la amada.

F. HERNANDEZ CASTANEDO